

El Ruedo



5
PTS

TRES picadores de toros dió a la fiesta la familia sevillana de este nombre.

José, el mayor de los hermanos, padrino de pila de José Delgado, *Illo*; Juan, el de mayor fama y dilatada vida profesional, y Juan Luis, hijo de este último, el más infortunado también, pues pereció en el ejercicio de su arte.

José duró poco tiempo en el oficio; no llegó a trabajar en Madrid, haciéndolo en Sevilla en los años 1759 y 1760, retirándose a poco.

De Juan Luis nos ocuparemos en otra ocasión. Por tanto, el presente *Recuerdo* irá dedicado a Juan únicamente.

No están de acuerdo los tratadistas del toreo respecto a la forma en que ha de escribirse el apellido de estos lidiadores.

Los señores Daza y Cossio aceptan el de *Misas*, que figura en la partida bautismal de José Delgado. Por *Amisas* lo citan Sánchez de Neyra y el marqués de Tablantes, inclinándose por éste por ser el que hemos visto en carteles y documentos de la época de sus actuaciones en el ruedo, dicho lo cual pasaremos a ocuparnos del varilarguero sevillano cuyo nombre queda al frente.

A punto fijo, se ignora el lugar de nacimiento de Juan de Amisas, suponiéndose fuese Utrera por el hecho de que su padre ejercía el cargo de mayoral encargado de la vacada brava que en término de dicha ciudad poseía el hacendado don Bartolomé López.

Con relación a la fecha en que viera la luz, en nuestras notas aparece el año 1721.

Se desconocen los comienzos de Juan de Amisas en la profesión taurina, siendo la de Cádiz la primera Plaza importante en que aparece contratado para servir las corridas de los años 1745 a 1749, en los que su trabajo debió de ser muy del agrado de aquel público, el que le otorgó fama y nombradía, pues cuando los señores maestrantes sevillanos lo llevan a sus fiestas de toros de 1750, ya le encomiaban los carteles con el honroso calificativo de célebre artista.

Trabajó dicho año en las corridas contratadas, y los dueños de la Plaza renuevan su contrato para el año siguiente, y, tras el descanso de una temporada, vuelve a ser escriturado para las funciones de 1753 y 1754, años en que alterna con garrochistas acreditados, como lo eran José Benítez, Agustín Vicente Bello, Simón Díaz y Lorenzo Ramos.

Prohibida la fiesta de toros el citado año de 1754, quedaron suspendidas las corridas en España, excepto en Madrid y en algún otro lugar, donde los productos se dedicaban a la Beneficencia, ignorándose a qué asuntos dedicaría Juan de Amisas sus actividades en los años de suspensión. Por cierto que ahora recordamos haber leído un artículo de cierto escritor taurino en el que volteaba las campanas del elogio en honor del rey Fernando VI por el hecho de ser el constructor de la Plaza llamada *vieja* madrileña, manifestando, en cambio, su antipatía por Carlos IV, autor de la prohibición de 1805.

Sin duda, no tenía noticia el articulista de que lo que hizo Carlos IV lo habían hecho antes su padre, Carlos III, y su tío Fernando VI, los que no habían hecho otra cosa que ordenar se cumpliesen las decisiones del Consejo de Castilla, que era quien, por motivos circunstanciales, ordenaba la suspensión temporal del espectáculo.

Es, por tanto, no poco caprichoso el presentar a Fernando VI como *gran aficionado* y todo lo contrario a su sobrino, pues éste, precisamente, había dado pruebas de su afición mucho antes de reinar. Cuando, siendo príncipe de Asturias, mandó construir en El Escorial la llamada *Casita del Príncipe* y ésta le fué entregada, ordenó al arquitecto que frente a la misma le construyese una plaza de toros. Ya había sido nivelado el terreno y dada forma al anillo cuando el rey Carlos III se enteró del proyecto del príncipe, desaprobándolo.

El futuro rey, que tenía al autor de sus días profundo respeto, en cuanto supo su desagrado ordenó suspender la construcción del circo taurino y aprovechar para jardines el terreno preparado. Aún hoy

Recuerdos taurinos de antaño

JUAN DE AMISAS

puede verse, frente a dicha *Casita*, la forma del anillo en lo que son jardines.

Continuemos con la vida profesional de Juan de Amisas. En el año 1759, el rey Carlos III derogó la prohibición decretada por su hermano y antecesor, y nuestro piquero fué contratado por los maestrantes sevillanos para las corridas de los días 5, 6 y 7 de noviembre, en las que alternó con su hermano José y con Lorenzo Ramos, diestro éste de alguna fama, de quien se han olvidado los historiadores.

Sigue Amisas apreciado por la Maestranza, que renueva sus contratos los años 1760 y 1761, y viene a Madrid en 1763, haciendo su presentación en la corrida del 25 de abril, en la que, alternando con Gamero, Daza y Fernando del Toro, pica los toros de Mercadillo, Alba y Castro que estoquean Diego del Alamo y José Cándido.

Que el trabajo de Amisas gustó a los madrileños



Carlos III

lo prueba el hecho de tomar parte en diez de las dieciocho corridas verificadas, perdiendo de trabajar en la tercera y cuarta por lesiones recibidas en la segunda, siendo aplaudido al reaparecer en la quinta (16 de mayo).

Le fué renovado su contrato para el siguiente año, en que consolidó su fama, escuchando muchos aplausos, no pudiendo seguir aquí porque los sevillanos lo comprometen hasta el año 1770, con la sola excepción de 1769, que hizo en Cádiz la temporada. Trabaja nuevamente en Sevilla, en las corridas de abril de 1774 y septiembre de 1775, organizadas por entidades ajenas a la Maestranza, y en Cádiz nos dice el libro de Daza que pica en 1778.

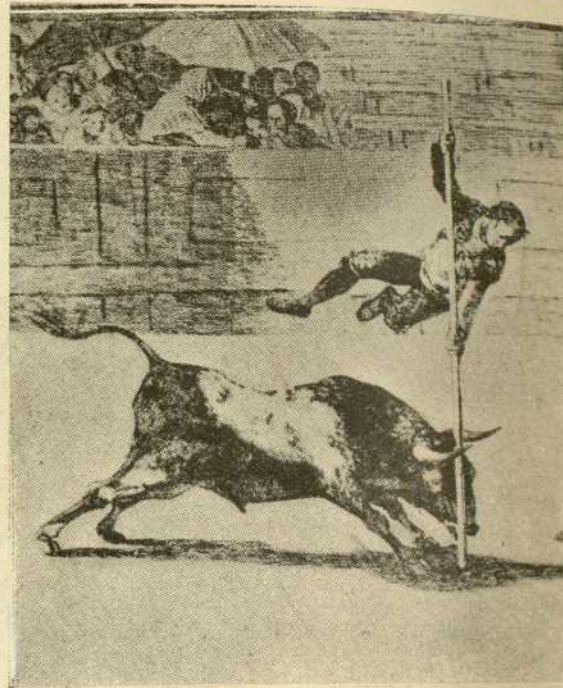
Perdemos unos años su pista, la que hallamos otra vez en 1787, año en que viene a la Corte, presentándose en la segunda corrida (20 de mayo), formando la primera tanda con Diego García, *Colchonillo*, nuevo en Madrid. Las actuaciones de Juan de Amisas este año son poco frecuentes, sin duda por su avanzada edad, siendo lo más probable que

su ajuste lo hiciese por número determinado de funciones, no atreviéndose a soportar el ajetreo de toda la temporada.

Debióse de retirar de la profesión este año, o tal vez lo hiciese en el de 1790, cuando su hijo Juan Luis alcanzó la categoría de picador de toros, pues ya no volvemos a encontrar su nombre en los documentos de aquel tiempo.

Fué Juan de Amisas uno de los garrochistas de primera fila en la segunda mitad del siglo XVIII, compartiendo fama y aplausos con Laureano Ortega, Carmona, Núñez, Cordero, *Chamorro*, diestros todos de valía. Los historiadores del arte no le conceden en sus obras la categoría que merece; omiten sus actuaciones en Madrid en 1763 y siguientes, y en cuanto a las de Sevilla, parten de las de 1765, cuando hacía ya nada menos que quince años que se había presentado ante sus paisanos.

Dicen haber visto el nombre de este piquero en



Salto de la garrocha

carteles madrileños en 1790 confundiéndole con el hijo, Juan Luis, que hizo su presentación en la quinta corrida (21 de junio), figurando como *nuevo* y alternando con *Chamorro* en la fiesta de la mañana.

El que trabajó en Sevilla en el año 1800 fué el hijo, Juan Luis, pues si aún vivía el padre contaría setenta y nueve años, edad nada aparente para ejercer la profesión del toreo.

A la época de su presentación en Sevilla (1750) corresponde este retrato que de Juan de Amisas hizo un reputado escritor:

«Era Juan de Amisas de escasos treinta años, pelo negro, recogido atrás con ancha trenza contenida en negra cofia de seda; ojos negros y expresivos, robusto de hombros y más bien alto que bajo.»

Esto es, amable lector, cuanto podemos decirte del varilarguero sevillano Juan de Amisas.

RECORTES

“SUCEDIO...”

La revista que el hombre
debe regalar a la mujer



Tiempos de Juan de Amisas

El Ruedo

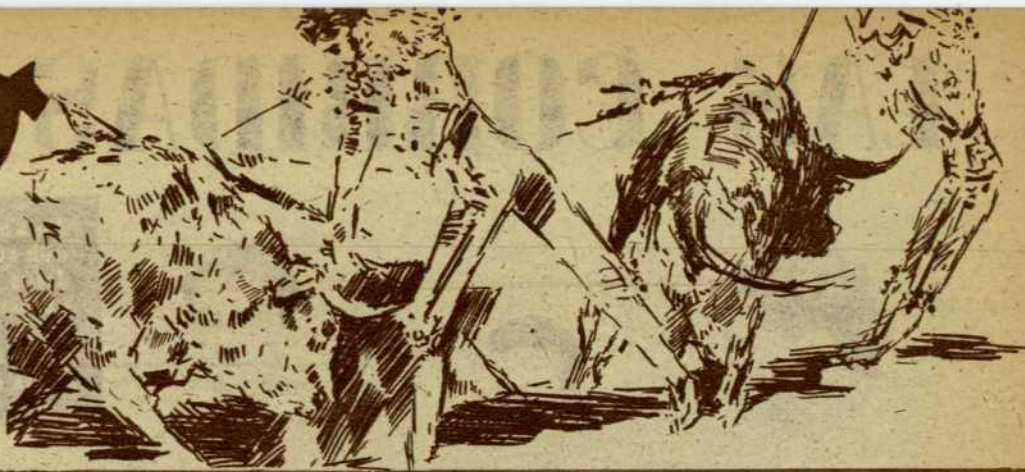
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 27 de mayo de 1954 - N.º 518



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

En la quinta, para la que se agotaron las localidades, y en la que fué cogido, no de gravedad, Córdoba, no hubo nada notable. Fueron lidiados cinco toros de doña María Teresa Oliveira Chardenal y uno de Escudero Calvo por las cuadrillas de Jesús Córdoba, Juan Posada y Manuel Jiménez, «Chicuelo II»

OTRA VEZ LOS PICADORES

EN mi comentario sobre lo ocurrido en la cuarta corrida de la Feria madrileña decía que era preciso revisar la práctica de la suerte de varas. Naturalmente que nada ha variado en veinticuatro horas y el primer tercio sigue siendo la lucha que sostiene el toro para defenderse del picador. Se dirá que el toreo que ahora impera y que el público pide precisa de toros «muy maduros», que es tanto como decir agotados en varas. Se dirá esto

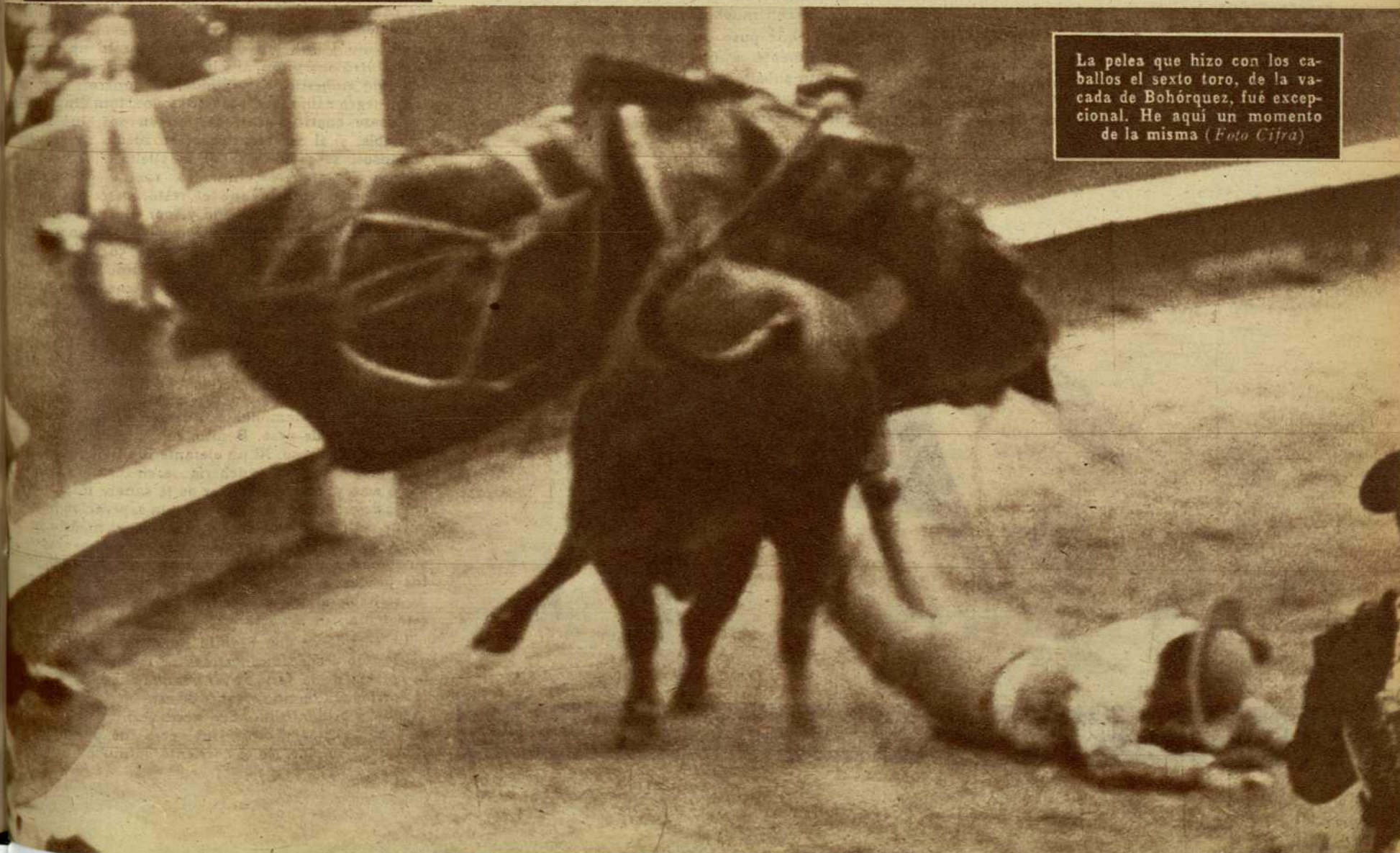
y pueden decirse muchas cosas más, que la libertad de palabra no se coarta, pero lo cierto es que en la corrida del jueves, como ocurre en otros muchos festejos de campanillas, los picadores acabaron con las fuerzas de los astados, que es casi acabar con la posible emoción del toreo. No en todos los casos; pero sí en los más.

Los toros de la vacada de doña María Teresa Oliveira hicieron todos buena pelea con los caballos; pero los caballeros tomaron a su cargo que no fuera tan buena la que hicieran con los infantes, con perjuicio para la divisa y, en mi opinión, para los toreros de a pie.

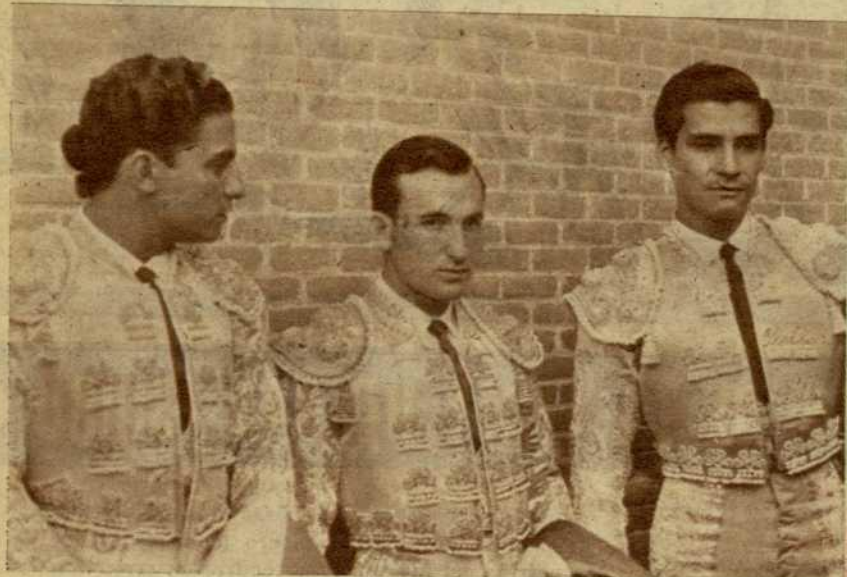
A pesar de los excesos de los garrochistas, el toro excelente que fué lidiado en cuarto lugar, bravo, suave y noble, lució en todos los tercios. El primero, bonito y gordo, fué un buen toro que sufrió las consecuencias del exceso de castigo. El segundo se defendió en el último tercio, más por culpa de la malísima lidia que se le dió que por malas condiciones propias. El tercero llegó con sobrada fuerza y mucho genio a la muleta, pero fué bravo. El quinto, de Escudero Calvo, se dejó torear y no tuvo dificultades, y el sexto, que tomó una vara tremebunda, pasó al último tercio poco castigado, ya que se cambió de suerte con ese único garrochazo; también fué bueno, aunque no cómodo para el matador por la causa apuntada.

Una versión, posiblemente demasiado pintoresca, del emperador Francisco José y su séquito: contempla los preparativos en la puerta de arrastre (Foto Cifra)

La pelea que hizo con los caballos el sexto toro, de la vacada de Bohórquez, fué excepcional. He aquí un momento de la misma (Foto Cifra)

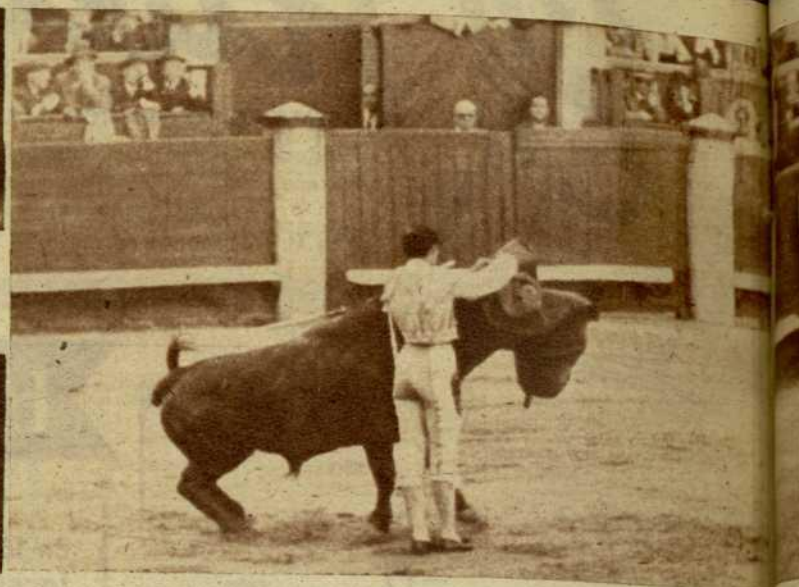


LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Juan Posada, «Chicuelo II» y Jesús Córdoba. «Chicuelo II» lleva en la cara huellas de una cogida sufrida el miércoles

Jesús Córdoba en un muletazo por alto durante la faena que hizo al primer toro, único que pudo despa-char



CORDOBA ESTUVO VALIENTE

El mejicano, nacido en Estados Unidos, Jesús Córdoba no mató más que un toro. El cuarto le cogió al lancear y Córdoba pasó a la enfermería con heridas leves y fuerte conmoción cerebral. Al primer toro le hizo Córdoba una buena faena por bajo y en redondo en la que hubo muletazos excelentes y detalles de valor sereno. Mató de un pinchazo y media estocada buena. Y ya no vimos más a Jesús Córdoba, porque en el segundo y en el tercero no hubo quites y, como queda dicho, fué cogido por el cuarto cuando iniciaba su labor con el capote.

LO MAS TORERO DE LA TARDE

Lo más torero, lo de más honda calidad de la tarde, lo hizo Juan Posada en el cuarto. Había empezado el muchacho con soltura y gracia su faena, pero con poco ajuste. Se fué centrando el mozo y dibujó unos muletazos en redondo que tuvieron magnífica continuación en siete naturales, limpios, suaves y finísimos, que coronó con uno de pecho muy bueno. Atronaron los olés y la ovación fué grande. Siguió con pases por bajo y en redondo y mató de media algo caída. Hubo aplausos para el toro y ovación para el matador, que salió tres veces al tercio. A su primero lo muleteó Posada a la defensiva y lo mató de una estocada. Oyó pitos. Al quinto lo muleteó con ambas manos sin aguantarle y lo mató de una desprendida y el descabello al primer intento.

SIGUE EN SU PUESTO

«Chicuelo II» no alcanzó el jueves el mismo éxito que en tardes anteriores; pero nada ha perdido su cartel de torero valiente a prueba de sustos y cogidas. Su segundo le cogió dos veces, y en las dos ocasiones de forma impresionante. La verdad es que nos impresionamos todos los que estábamos en la Plaza menos él.

A su primer enemigo, que le desarmó en varias ocasiones y le puso en otras los pitones a pocos centímetros del pecho, lo toreó muy valerosamente por naturales, de pecho, en redondo, alto y bajo y le dió una impresionante pedresina. Mató de una buena estocada y el descabello al primer intento. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo con algunas protestas. La muerte de este toro la brindó al marqués de Villaverde.

El sexto cogió al torero de Iniesta dos veces: una en el primer tercio y otra en el último. Además, desarmó al matador tres veces durante la faena, que no fué lucida, pero sí valerosísima. Toda sobre la derecha, y siempre muy cerca de los pitones. Mató de una entera y el descabello al primer intento y fué despedido con muchos aplausos.

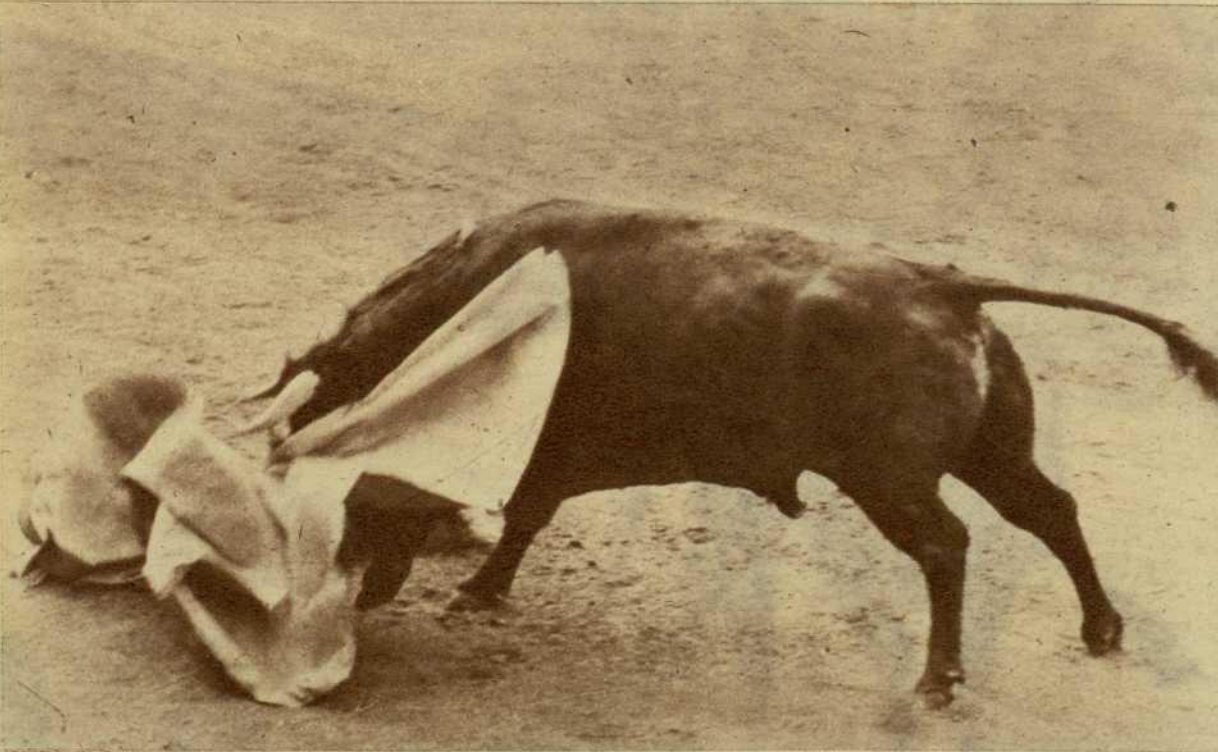
David, que puso un buen par al tercero, corrió magistralmente a una mano al sexto. Esperemos que algún subalterno joven recuerde la lección que David dió el jueves en el ruedo de Madrid. Claro es que esperaremos cómodamente sentados, por si acaso.

En la sexta vimos un magnífico lote de toros y dos estupendas faenas de Julio Aparicio, que cortó dos orejas y salió a hombros.—Seis toros de don Fermín Bohórquez para Julio Aparicio, Juan Posada y Pedro Martínez, «Pedrés»

RARO SERA QUE HAYA OTRO

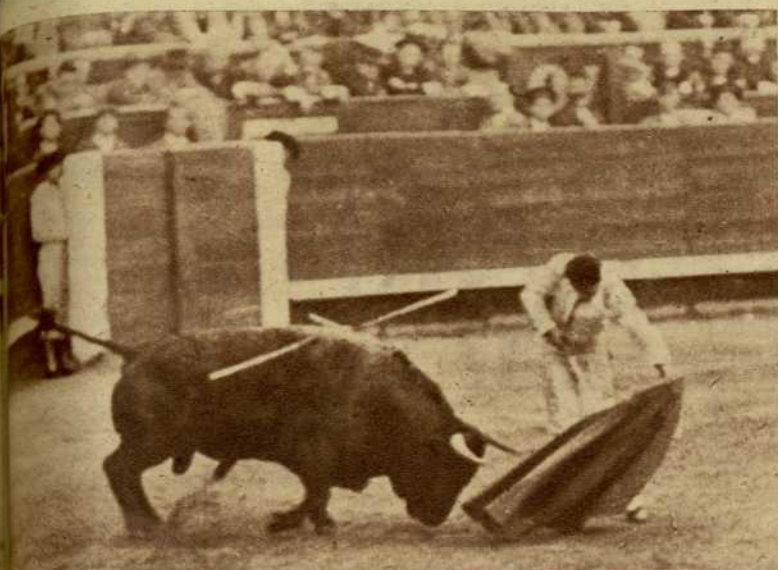
La corrida más completa del programa ferial de San Isidro fué, para mí, la que envió el ganadero jerezano don Fermín Bohórquez. Pareja en tipo, en bravura y, relativamente, en kilos. Bajó, en fortaleza de patas y riñones el primero, pero no en bravura. Este primer toro, «Calzador», número 113, negro bragao, que dió en bruto 482 kilos de peso, dobló las patas en los dos encuentros que tuvo con la caballería; pero si es verdad que no tuvo fuerza, también es cierto que embistió hasta el último momento y fué bravo, hasta el punto de que se despitó un pitón al clavar los dos en la arena cuando embestia. El segundo, «Cajonero», número 107, negro zaino, que pesó 481 kilos, tomó muy bravamente cuatro varas, derribó en dos, fué bravo y noble, y al ser arrastrado, en medio de grandes aplausos, se pidió para él la vuelta al ruedo. El tercero, «Galgüero», número 120, negro zaino, de menos presencia que el resto, pesó 471 kilos, tomó dos varas, fué bueno y, por ello, aplaudido en el arrastre. Al cuarto, «Defensivo», número 78, negro bragao, que dió un peso de 504 kilos, sólo se le pusieron dos varas porque, como hizo el tercero, en ambas empujó mucho y le castigaron más. Bravo y noble toro, que fué aplaudido en el arrastre. El quinto, que pesó 500 kilos justos, «Calmoso», número 94, negro zaino, derribó en el primer encuentro y tomó luego, bien, tres varas. Fué suave, alegre y bravo. Hubo muchos y muy fuertes aplausos para «Calmoso» cuando fué arrastrado. En último lugar salió «Andamoncho», número 93, negro zaino, de 524 kilos de peso. Bonito, fino y gordo. Proporcionado y lustroso. Ni un elefante ni una cucaracha. El tipo de toro que debería servir como modelo. Todo esto y, además, la flor de la sangre fina de los toros de casta brava. Y, además, la superación hecha carne de los toros nobles. Y, además, el modelo perfecto de los toros alegres. «Andamoncho» espera su romance. Raro será que haya otro como él por los prados andaluces, raro será. De otros prados no se hable ahora, que es mal momento para tratar este tema.

La corrida de don Fermín Bohórquez, espectador del festejo desde una localidad de la solana, ha sido la corrida de la feria, y «Andamoncho», el toro de la corrida. El tercio de varas de este bicho fué espectacular y brillantísimo. Seis veces le picaron, derribó en tres de ellas y otras tres veces fué ovacionado el bravo ejemplar. No es corriente, ni mucho menos,



El cuarto, un buen ejemplar de la ganadería de doña Maria Teresa Oliveira, cogió al poco de salir a Córdoba

SAN ISIDRO



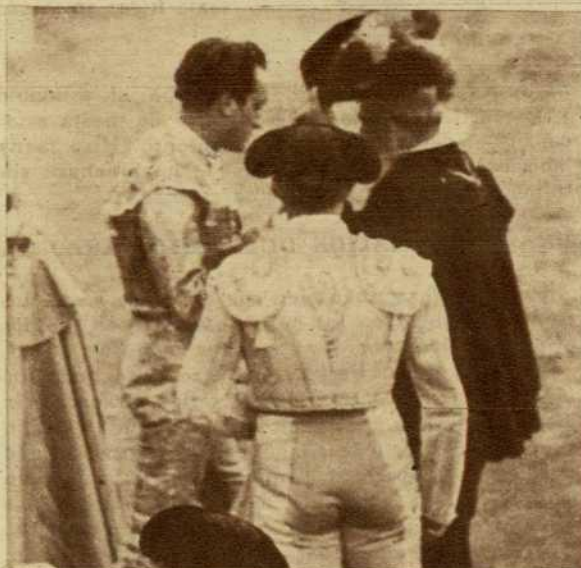
Juan Posada en uno de los naturales que dió al toro que mató sustituyendo a Córdoba

El pequeño y valentísimo «Chicuelo II» citando de frente para torear por naturales al toro lidiado en tercer lugar

que el público se ponga en pie para ovacionar a un toro en el primer tercio, ¿verdad? Pues esto ocurrió con «Andamoncho». Luego, cuando, después de tomar la muleta de «Pedrés» sesenta veces, dobló el extraordinario animal, le fué dada la vuelta al ruedo a petición unánime del público, que aplaudió al ganadero e hizo que el conocedor diera la vuelta al anillo. Un gran toro de bandera. Una gran corrida del campo andaluz.

TENIA QUE SUCEDER

Julio Aparicio, primer espada, cortó dos orejas de un toro, dió la vuelta al ruedo en el otro y salió a hombros. Lo que tenía que ocurrir. Lo que ocurrirá siempre que a Julio Aparicio le toquen toros bravos en el sorteo. Lo que sucederá siempre que a Julio Aparicio le toquen toros mansos en el sorteo si los espectadores saben «y quieren» ver. Porque Aparicio es torero para todos los toros. El viernes le tocó un primer toro sin fuerza y lo toreó como mejor se puede torear esa clase de toros. Fué a brindar su faena al público —bien sabe Aparicio que también con esos toros se pueden hacer cosas excelentes—, y parte de ese público rechazó el brindis. Rectificó el lidiador y no brindó. Pero toreó, toreó muy bien, muy finamente, con valor. Le aplaudieron durante la faena, casi toda a base de muletazos en redondo, y cuando mató, haciéndolo todo él, de un estocazo y el descabello al primer intento, le aplaudieron y «le obligaron» a dar la vuelta al ruedo. El no quería molestar a nadie, ni a sus detractores, y se limitó a salir al tercio; pero era natural que le insistieran para que diese la vuelta al ruedo, porque todo lo que hizo fué muy bueno. Al cuarto lo toreó con el capote, llevándolo al centro del anillo, para después cincelar cuatro verónicas y media de las que quedan para siempre en el recuerdo de todos. Hizo un quite prodigioso y pidió el cambio de tercio cuando aún estaba sobrado de poder el burel. Había toreado un bicho sin fuerza y quiso torear otro con excesivo



Julio Aparicio tuvo una gran tarde con las reses de don Fermín Bohórquez. Aquí vemos al alguacilillo entregándole las dos orejas del cuarto

poder. Y ocurrió... lo que tenía que suceder. Brindó al público, que aceptó la atención, y dió tres pases por bajo, uno pasándose la muleta por la espalda, cuatro en redondo, otro con cambio de muleta por la espalda, uno de pecho, dos naturales, cinco en redondo, un molinete de rodillas y otro de pecho, que fueron escoltados por otros tantos «oles» clamorosos. Se enredó la muleta una vez en los pitones, quiso llevársela el toro y quien se la llevó, en un alarde de dominio, fué al torero. Y siguió aquel prodigio de finura, de bien hacer y de dominio con siete muletazos más en redondo, pura obra de arte. Un muletazo por bajo y otro por alto para cuadrar, la estocada hasta la guarnición y... Lo que

tenía que suceder: dos orejas, dos vueltas al ruedo, salida a los medios, flores... Este es Julio Aparicio.

UN ANDALUZ CON TOROS ANDALUCES

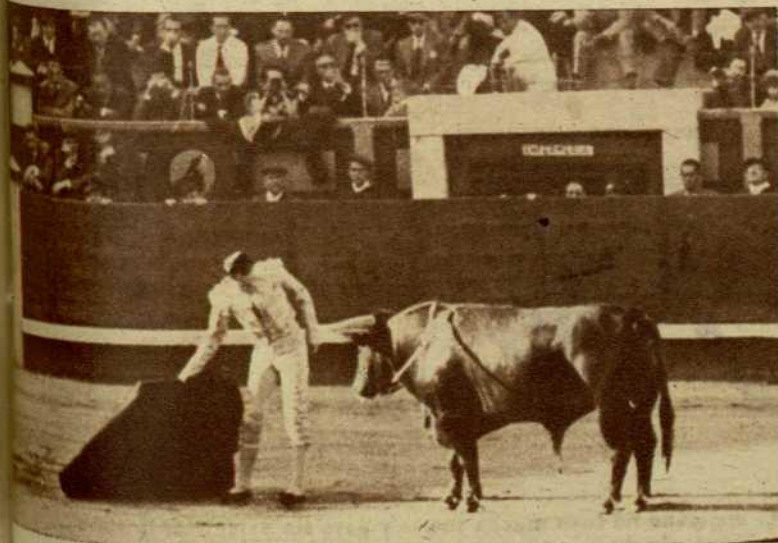
A Juan Posada, que sustituía al madrileño «Antoñete», le tocaron dos toros bravos. Al segundo lo muleteó sin estrecharse y lo mató de una estocada caída. Oyó pitos. Estuvo mejor en el quinto. En este toro Posada toreó bien con el capote y cuajó un quite precioso. Con la muleta sacó varias series de naturales y en redondo lucidísimas y fué ovacionado muy justamente. Mató de un pinchazo y una entera un poco caída. Le aplaudieron y salió al tercio a saludar.

UNA TARDE MAS

Por lo que vimos el viernes, parece que se confirma la impresión de que Pedro Martínez, «Pedrés», necesita toros tardos para hacer su impresionante toreo. No le van, a lo que parece, los toros de casta, bravos y con temperamento. Tuvo un toro bueno y otro bravísimo. En los dos cumplió, en los dos demostró que es un torero valiente y por los dos fué desarmado repetidas veces. Al primero le dió treinta y ocho muletazos; al sexto, sesenta. A este último quiso darle la «pedresina» y fué arrollado. A los dos los muleteó por naturales, en redondo, por bajo y de pecho. Mató al tercero de dos pinchazos, dos estocadas y el descabello al primer intento, y al sexto de dos pinchazos, media y dos enteras. Una tarde sin relieve para «Pedrés».

Picaron bien «Relámpago» y Fernando Vallejo. Destacaron con las banderillas y bregando «Pinturas», Antonio Iglesias, José Guerra, Gabriel González y Emilio Herrero.

Y queda de esta magnífica corrida el recuerdo de la bravura de los seis toros, el excepcional toreo de Aparicio y esa pelea, de punta a cabo, de «Andamoncho», el toro más bravo de los lidiados en la feria... y en muchas ferias.

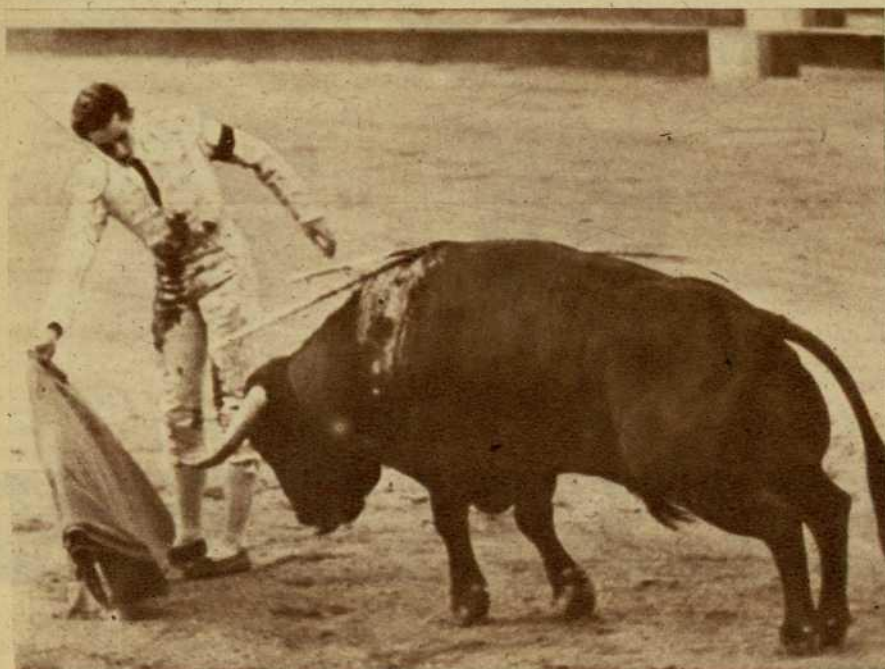


Aparicio citando, muy metido ya en el terreno del toro, para dar un muletazo con la derecha a su segundo

Juan Posada toreando por naturales al quinto toro de la corrida del viernes, que, como el resto, fué bravo



LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Un derechazo del albaceteño «Pedrés» al bravísimo toro lidiado en sexto lugar en la corrida del viernes

A petición unánime del público se le dió la vuelta al ruedo al sexto toro de Bohórquez. Un toro bravísimo

En la última corrida de toros cortó una oreja Julio Aparicio y dió vuelta al ruedo en sus dos enemigos Rafael Ortega.—Seis reses del ganadero sevillano don Clemente Tassara para Jesús Córdoba, Rafael Ortega y Julio Aparicio

NO HUBO MUCHAS PALMAS PARA LA DIVISA

De las cuatro corridas de toros andaluces lidiadas en la Feria, ésta de la ganadería de don Clemente Tassara fué la que gustó menos. Todas las reses dieron el peso y dos pasaron de los 500 kilos en bruto, pero eso, que importa, no es, ni mucho menos, lo único que interesa cuando se trata de toros bravos. Por otra parte, dos de las reses lucieron unas defensas que pueden ser calificadas de regulares, otras dos fueron muy cómodas de cabeza y las otras no tenían, realmente, con qué defenderse. Sólo uno de los toros fué aplaudido con calor, y hubo pitos para tres: tercero, cuarto y quinto. El primero tomó tres varas y derribó en dos, pero llegó a la muleta agotado. El segundo también tomó bien tres varas y fué bueno para la muleta; al ser arrastrado fué muy aplaudido. El tercero, que pasó, por equivocada disposición del espada de turno, al segundo tercio con un garrochazo, estaba derrengado de los cuartos traseros, pero como llegó agotado al último tercio, se defendió y tiró cornadas. El cuarto entró seis veces a las plazas montadas, y de todos los encuentros salió suelto y coceando. También el quinto fué manso, embistió en seis ocasiones a las plazas montadas y se salió suelto en todas. El sexto, que, como el tercero, a petición del espada, pasó a banderillas con un puyazo, fué soso y poco bravo. No gustó el lote mandado por don Clemente Tassara.

NO TUVO SUERTE

Jesús Córdoba salió con la cara cubierta, en buena parte, con esparadrapos, como consecuencia de la cogida que sufrió el jueves. Fué la suya una actuación sin relieve. Quizá haya que cargar la culpa de este apagado paso de Córdoba por Madrid a la falta de alegría de los enemigos que le correspondieron, quizá; pero es lo cierto que, exceptuados algunos lances al primero, un quite al segundo y el comienzo de la faena a ese primero, el resto de lo que hizo Córdoba no pasó de alcanzar una discreción incolora. A su primero lo muleteó por bajo,

naturales y en redondo, con garbo al principio y sosamente después, para matarlo de media estocada y el descabelló al primer intento. Hizo faena laboriosa en el cuarto y mató de un pinchazo sin soltar, echándose fuera, y una estocada.

UNA EQUIVOCACION QUE COSTO CARA

Rafael Ortega toreó bien con el capote a sus dos toros y se lució en los quites que hizo en los dos primeros. Oyó, por ello, muchos aplausos.

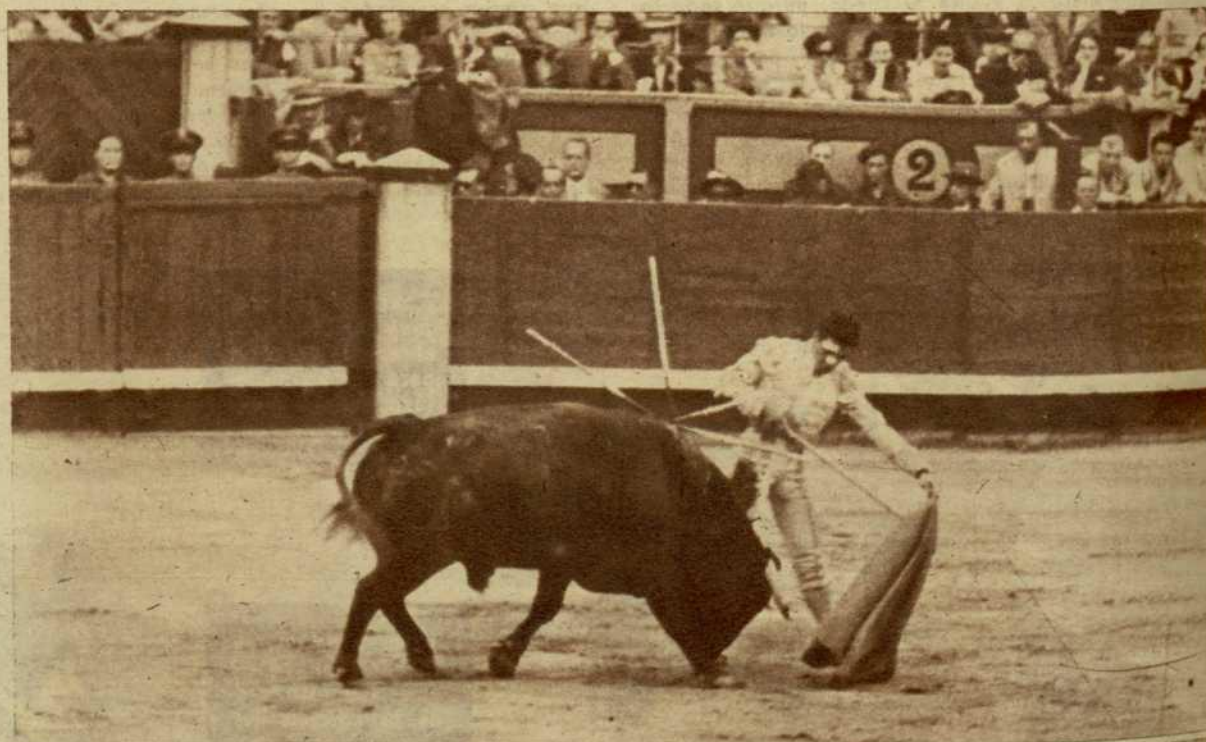
La faena que Rafael Ortega hizo al segundo fué muy buena. Hubo en ella una serie extraordinaria de diez naturales que fué premiada con una ovación clamorosa. El resto de la labor de Ortega tuvo calidad y belleza, pero pecó, si el matador pensaba cuando la inició matar recibiendo, de longitud. Para matar en la suerte de recibir es preciso que el toro conserve facultades bastantes para arrancarse con fuerza y velocidad a la muleta que le tiende el matador. Un toro al que se le han dado treinta muletazos y no es un prodigio de fortaleza, no puede ser apto para ejecutar la suerte de recibir. Y esto ocurrió en el primer toro de Rafael Ortega, y la equivocación del matador hizo que no cortara una oreja que había ganado el muletero. Ortega pinchó dos veces sin soltar y mató de un estoconazo. Dió dos vueltas al ruedo y salió a los medios. El quinto toro fué manso. Embestia (?) al revés: a cocés; pero no fué del todo malo para los toreros de a pie, y por ello

Ortega lo toreó confiado por bajo y en redondo. Quiso dar un natural y fué empitonado por la rodilla izquierda. Mató de un pinchazo sin soltar y una entera, dió la vuelta al ruedo y se retiró a la enfermería para ser asistido de una herida leve. Queda en muy buen lugar el cartel de Rafael Ortega en Madrid.

TAMBIEN APARICIO SE EQUIVOCO

Aunque parezca mentira, también Julio Aparicio se equivocó cuando pidió el cambio de tercio, con una sola vara, en su primero. Claro es que el toro no le llevó de cabeza, porque eso es muy difícil, por muy «barrabás» que sea el burel; pero Aparicio no se lució en este bicho, que sacó mucho genio y no poca fuerza al final. Julio lo muleteó por bajo y lo mató de media buena.

Al sexto —que pesó más de 500 kilos y que fué protestado por pequeño por los «amigos» del espada— lo capoteó Julio de salida, y luego, en el centro del ruedo, lo toreó bien por verónicas. Tomó una vara el animal, y como se castigó mucho al astado, el matador, esta vez acertadamente, pidió el cambio de suerte. Julio Aparicio terminó las corridas de toros de la Feria como las empezó Rafael Ortega: cortando una oreja. Muy merecidas las dos. Comenzó el madrileño con dos muletazos por bajo, y luego llevó al bicho como y por donde quiso, suavemente y sin quitarle el engaño de la cara,



Jesús Córdoba toreando por naturales. El mejicano no tuvo mucha suerte y pasó sin patentizar la clase que, sin duda, tiene

DE SAN ISIDRO



Ortega tirando del toro en uno de los templados muletazos en redondo que dió al toro lidiado en segundo lugar

Uno de los soberbios naturales que Rafael Ortega dió al primero de sus enemigos en la corrida del sábado



para dejarlo donde se le antojó con un seco recorte de la muleta con la izquierda y otro con la derecha. Ya estaba allí el Julio Aparicio incomparable. Siguió su afiligranada y honda labor con cuatro redondos, dos de pecho y cinco «redondísimos», que provocaron torrentes de entusiasmo, para terminar aquella parte de faena con uno por alto, un molinete y un cambio de muleta por la espalda. Vino luego un abaniquero asombroso por lo fácil y lo lucido, tres muletazos más y un estoconazo hasta la bola. Le dieron la oreja, y después de la vuelta al ruedo, fué despedido con una gran ovación.

El torero de Madrid volvió a triunfar en Madrid. Picó bien «Pucherete» y banderillearon muy lucidamente Gabriel Moreno, «Pinturas» y «Joaquinitillo».

SALVO ERROR U OMISION

He aquí un resumen, como otro cualquiera, de las corridas de toros de la Feria.

Por lluvia fué suspendida la primera. El cartel lo componían Rafael Ortega, Juan Posada y «Antoñete», con toros de doña Eusebia Galache de Cobaleda. El quinto toro de Urquijo cogió el

martes día 18 a «Jumillano», y le produjo una herida grave. El segundo toro de Cobaleda cogió e hirió de gravedad a «Antoñete». También fueron heridos los espadas Jesús Córdoba, «Chicue'o II» y Rafael Ortega, por fortuna de poca importancia. El puesto de «Antoñete» en la corrida del día 21 lo ocupó Juan Posada, y el de «Jumillano», en la del día 22, Rafael Ortega.

La corrida mejor presentada fué la de Cobaleda; la más brava, en conjunto, la de Bohórquez, y el toro más completo, el de Bohórquez lidiado en sexto lugar. Un toro de Oliveira fué sustituido en los corrales por otro de Escudero Calvo, que fué lidiado en quinto lugar. El sexto toro de Urquijo fué retirado, a petición del público, y en su lugar fué lidiado uno de Juan Cobaleda. El novillo-toro que rejoneó el duque de Pinhermoso era de Guardiola.

De los espadas contratados, «Antoñete» no pudo estoquear ningún toro.

Manuel Jiménez, «Chicuelo II», mató siete toros, cortó siete orejas, dió ocho vueltas al ruedo, salió nueve veces a saludar y fué sacado a hombros dos veces.

Julio Aparicio mató siete toros, cortó tres orejas,

dió cinco vueltas al ruedo, salió seis veces a saludar y fué sacado a hombros una vez.

Rafael Ortega mató cuatro toros, cortó una oreja, dió cinco vueltas al ruedo y saludó desde el tercio cuatro veces.

Manolo Vázquez mató cinco toros, cortó una oreja, dió dos vueltas al ruedo y salió dos veces al tercio.

«Pedrés» mató seis toros, dió dos vueltas al ruedo y salió dos veces al tercio.

Posada mató cinco toros y salió dos veces al tercio.

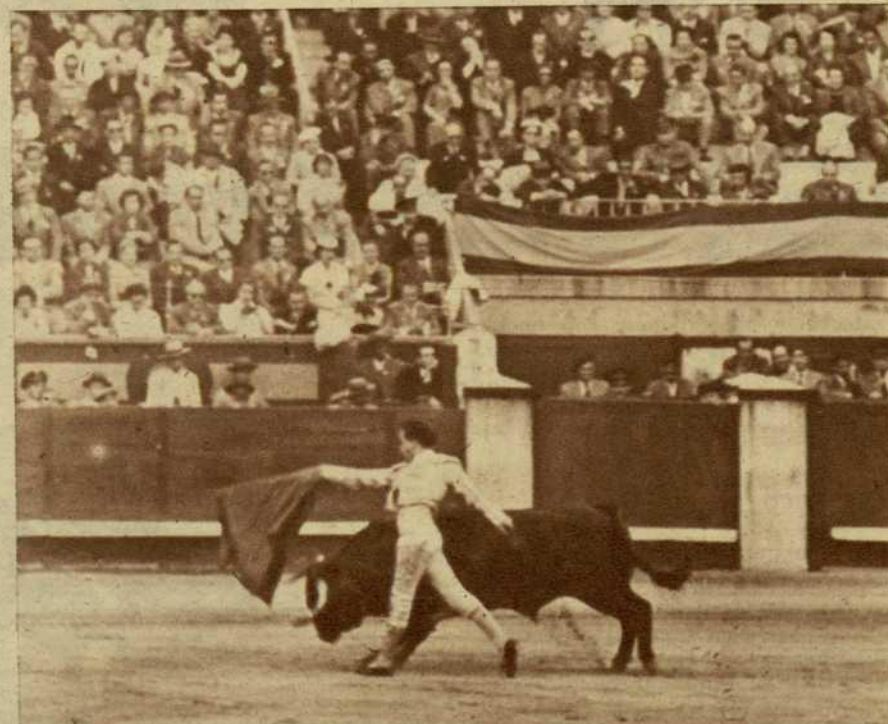
«Jumillano» y Jesús Córdoba mataron tres toros cada uno y Silveti, dos.

Picaron bien Barajas, Márquez, «Máquina», «Relámpago», Del Hierro, «Pucherete» y «Curro de Sanlúcar».

Con las banderillas y el capote de brega se distinguieron David, Luque Gago, «Vito», «Pinturas», Emilio Herrero, «Joaquinitillo», Antonio Iglesias, José Guerra y Gabriel Moreno.

Verdad es que hubo, en ocasiones, pitos para los toreros, pero ninguno recibió ni un solo aviso.

BARICO



Julio Aparicio pasándose la muleta a la espalda para cambiarla de mano en la corrida del sábado

Este fué uno de los pases de pecho que dió Julio Aparicio al último toro (Fotos Cifra Gráfica)

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

En la novillada del domingo triunfó clamorosamente Pepe Ordóñez, que hacía su presentación, y «Rayito» sufrió conmoción cerebral al ser cogido por el quinto. Seis novillos de don Carlos Núñez para Luis Díaz, Manuel del Pozo, «Rayito», y Pepe Ordóñez, de Madrid, y nuevo en nuestra Plaza

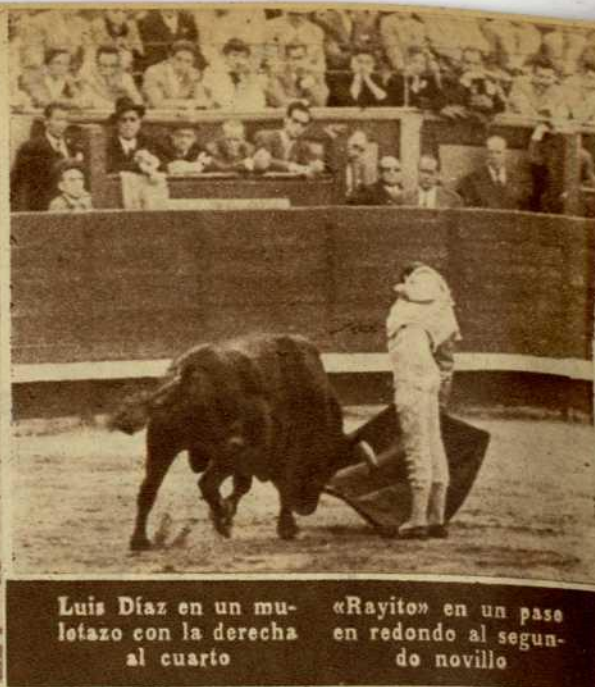
UNA NOVILLADA BRAVA

Fué muy desigual en presentación la novillada de don Carlos Núñez que se jugó el domingo en el ruedo de las Ventas. Los tres primeros no pasaban de ser otros tantos becerros que infundían poquísimo respeto. Los otros tres, que fueron lidiados en la segunda parte del festejo, tuvieron más presencia, más defensas y alguno hasta más peso.

El primero, que fué aplaudido en el arrastre, tomó dos varas y llegó bravo al último tercio. Las mismas varas tomó el segundo, y en muy parecidas condiciones llegó a la muleta. El tercero, un becerrote muy bonito, colorado, aguantó una vara más, fué muy noble y recibió, ya en el arrastre, el homenaje de los aplausos de la masa. El cuarto, de mayor tamaño, pero de poca fuerza, ya que sólo pudo aguantar dos garrochazos, fué inofensivo. ¿Se puede decir que un novillo es tonto? Si se puede, diré que ese cuarto era más tonto que el famoso Abundio. El quinto entró siete veces a los caballos, salió del encuentro suelto en tres ocasiones y empujó un poquito en las cuatro restantes. Se vencía este novillo por el lado derecho, pero embistió bien por el izquierdo.



Un momento de la aparatosa cogida de «Rayito» por el quinto



Luis Díaz en un muletazo con la derecha al cuarto

«Rayito» en un pase en redondo al segundo novillo

dondo y por bajo. Mató de media y oyó palmas. Al quinto, que cogió a «Rayito», le dió hasta cuatro series de naturales y pocos muletazos con la derecha. Mató de media caída, pero como su labor había sido buena con la muleta, dió la vuelta al ruedo. En este bicho, después del séptimo picotazo, tuvo que pedir Díaz el cambio de suerte. El asesor se distrajo.

UNA COGIDA IMPRESIONANTE

El quinto novillo tenía la cuerna muy desarrollada. «Rayito», que no había logrado triunfar rotundamente en el segundo, quiso conseguirlo en el quinto, y al rematar con media una apretada serie de verónicas fué empitonado y cayó de mala manera. Por fortuna, el percance no fué de gravedad. A su primero lo muleteó bien por naturales, de pecho, ayudados por alto y por bajo. Mató de un pinchazo y media delantera.



El pequeño de los Ordóñez toreando muy bien al natural al sexto

EL TRIUNFADOR DE LA TARDE

Se presentaba el madrileño Pepe Ordóñez, hijo del «Niño de la Palma». En el segundo hizo un quite, toreando con las manos arriba, más que bueno, que fué premiado con una ovación. Al tercero le hizo faena espectacular y valiente. Toreó bien, pero encorvado. Llevó prendido en los vuelos de la muleta al bravo becerro, y supo en todo momento mandar y templar. Si lo que hizo lo hubiera ejecutado erguido, yo no dudaría en calificarlo de magnífico. Treinta y cinco pases, con una u otra mano, para matar, entrando muy rápidamente, de una entera. Le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el sexto estuvo mejor. Además, el sexto sí que era un novillo. El chico, que brindó su faena a los espectadores, empezó con cuatro buenos muletazos por bajo, para en seguida ligar nueve naturales buenos, que remató con el de pecho. Siguió con tres en redondo, un poco encorvado, y el de pecho, que gustaron mucho. Repitió la serie de tres en redondo con el remate de uno por bajo. Dió uno por alto y otro por bajo, se llevó al novillo cerca de las tablas, y después de dos muletazos por bajo se perfiló en corto, entró recto y fué volteado aparatadamente. De nuevo volvió a perfilarse muy bien, y, entrando despacio, agarró una estocada hasta las cintas. Cortó las dos orejas, dió dos vueltas al ruedo y luego fué sacado a hombros por la puerta grande.

Este chico puede ser un gran torero si se lo propone.

UN CURIOSO EPILOGO

Terminada la novillada, salió al ruedo un toro de la ganadería de don Carlos Núñez. El toro «Zahorí», número 100, negro, se dejó acariciar por el mayoral Paco Morales, que acabó por montarse encima del bicho y darle de comer con la mano. «Zahorí» siguió al mayoral como si en vez de un toro bravo fuera un corderillo y demostró gran nobleza. Cuando el bicho fué retirado a los corrales sonaron muchos aplausos, y Paco Morales dió la vuelta al ruedo.

Y con este inesperado y curioso epílogo terminaron los festejos taurinos de la feria de San Isidro de 1954. De la que no podemos quejarnos los aficionados.

BARICO

El resto, bien presentado y con buenas defensas, tomó bien tres varas y fué bravo y noble.

A petición del público fué retirado, sin que yo comprendiera las causas, el que salió en quinto lugar. No estuvo acertado en esto el asesor, según creo.

POCO A POCO

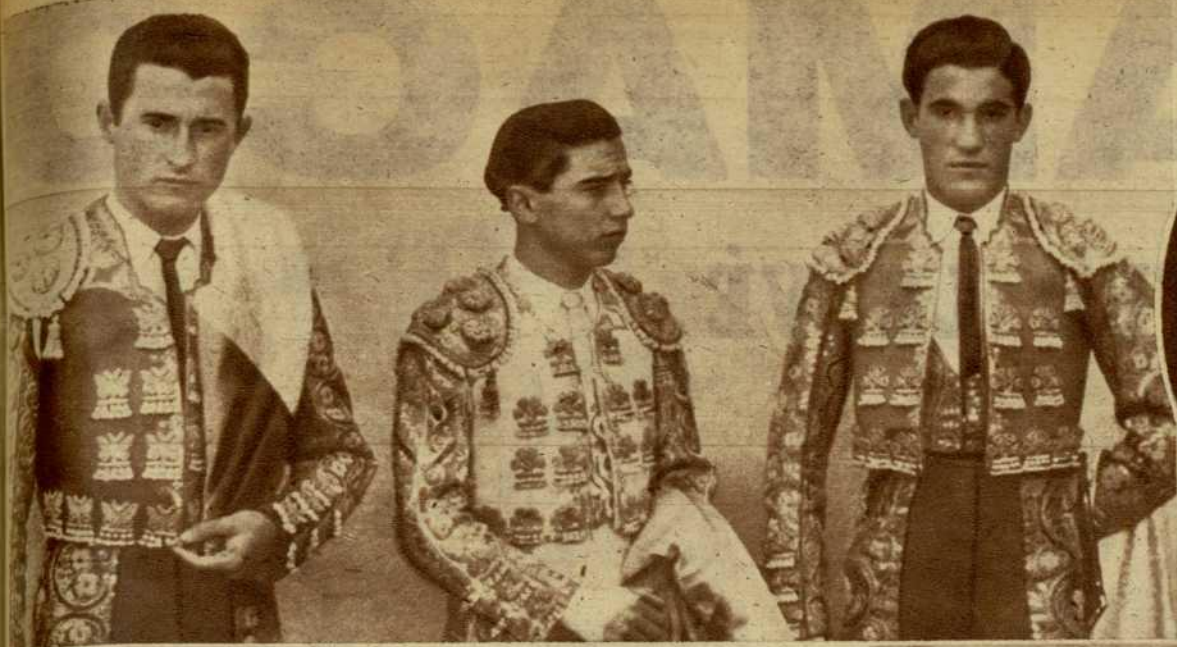
Luis Díaz mejoró, poco a poco, su actuación en la novillada del domingo. Por cogida de «Rayito» tuvo que matar tres reses. Al primero, pequeño y bonito, le hizo faena, exclusivamente con la mano derecha, por alto, bajo, en redondo y de pecho, con el adobo de un molinete. En total, treinta y siete muletazos, una estocada caída y el descabello al primer intento. Oyó aplausos. Brindó al público la faena que hizo al cuarto, faena hecha en cuatro terrenos distintos y en la que hubo una estimable serie de seis naturales. El resto de su labor, hasta completar la suma de cuarenta y tres muletazos, fué sobre la derecha casi siempre, con pases en re-



Pepe Ordóñez en un pase con la derecha al último



Al entrar a matar fué cogido Ordóñez. Pero después de esta «reparación», reaccionó (Fotos Cifra Gráfica)



Novillada en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Cándido García Sánchez para Rafael Mariscal, y los hermanos Tomás y Jesús Sánchez Jiménez

Se celebró el domingo la novillada dejada a cuenta el sábado vespéral de San Isidro y la Plaza de Carabanchel registró el primer lleno de la temporada; el cartel tenía alicientes y el tiempo era espléndido; que en esto de los toros el tiempo es importante, como un regusto del origen campero de la lidia del toro bravo. Y al tiempo correspondió la clientela llenando la «chata» con un buen olfato que quedó cumplidamente satisfecho; porque a la hora del balance los tres matadores salieron a hombros de los entusiastas correspondientes y hubo diversión a la salida por todo el camino que de Carabanchel llega al Puente de Toledo.

Mandó el señor García Sánchez un encierro bonito y bravete; novillos sin excesos ni escaseces; justos para los tiempos que corremos en lo que a fuerza, nervio y casta se refiere; un encierro de buena sangre, bravo en la embestida y suave al mismo tiempo; una novillada de buena nota para el ganadero, que vió alegremente cómo a los tres matadores se les ponían las orejitas de las reses al alcance de la mano.

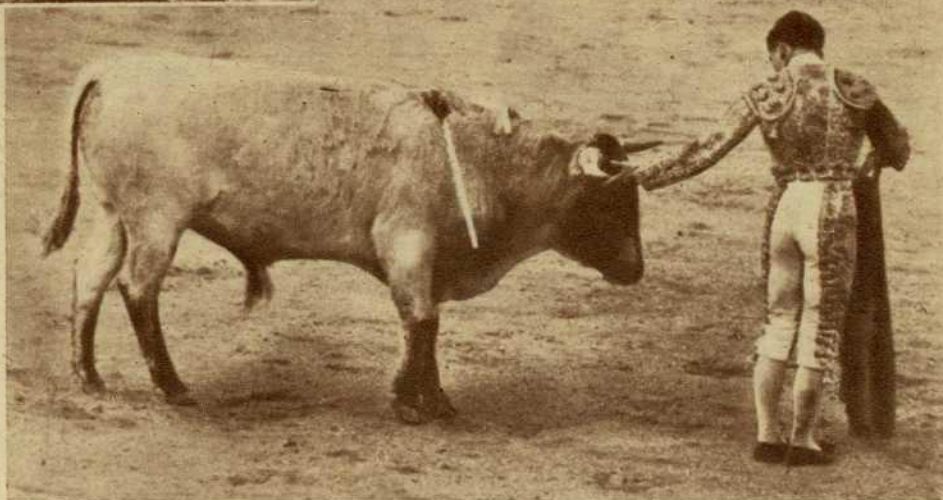
Era el primero en la terna Rafael Mariscal; de él ya dimos nuestra impresión en nuestra crónica anterior, pero esta impresión quedó mejorada en la ocasión presente; Mariscal no es el novillero que se puede hacer y apunta buenas cosas para el toreo, sino el torerito hecho y triunfador en la plenitud de su esperanzada y juvenil temporada. Su faena al primer novillo fué uno de los más temerarios alardes de valor que nosotros hemos visto en una Plaza de toros; pero un valor de esos que torea y paran y mandan; un valor para toreros que saben qué terreno pisan y qué terreno ceden; que no todo es ponerse de rodillas, sino «torear» de rodillas; mató bien y hubo oreja. La hubiera habido en el cuarto si no hubiesen hecho los picadores una de las suyas: dejáronle a él, sobre todo— sin novillo después de una estocada de palo; puso medio acero y dió la vuelta. Pero a Mariscal le hervían dentro las ansias de triunfo y dió suelta, de regalo, al sobrero; le toreó a la verónica «como los ángeles» y tras una buena faena hubo también vuelta al ruedo y petición de oreja, que se hubiese concedido de haber acertado el descabello a la primera. Tarde completa la de este muchacho que es ya «mariscal» cuando tantos otros a su edad están en el pelotón de los torpes.

Tomás Sánchez Jiménez, lo mismo que su hermano Jesús, no cedieron un paso en este terreno de competencia y triunfo, en el que les planteó la pelea Mariscal. Destaca en Tomás la elegante soltura con que torea con el capotillo. A su primero,

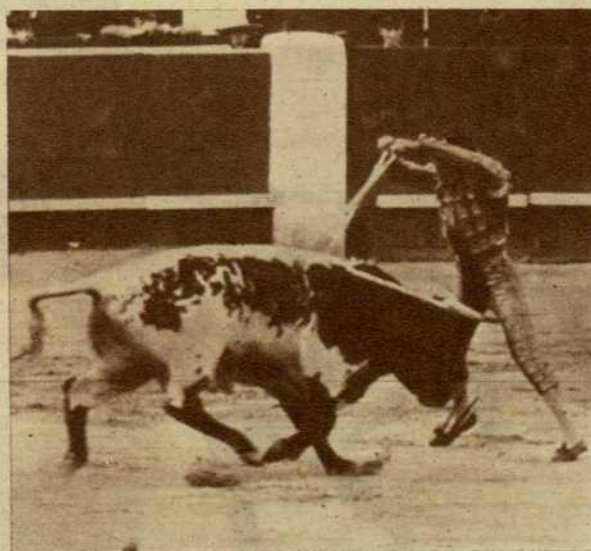
Mariscal, entre los dos hermanos Sánchez Jiménez, posan antes de empezar el despejo



Un adorno de Rafael Mariscal durante una de las faenas triunfales de la tarde



Tomás Sánchez Jiménez tuvo momentos de gran modernidad en su toreo de muleta



También en banderillas es gente Jesús Sánchez Jiménez, el triunfador (Fotos Cervera)

tardo y probón, le hizo una faena inteligente, sabiéndole lidiar sobre las piernas para desengañarle; acertó con una buena estocada en lo alto y hubo ovación y vuelta al ruedo. Volvió a escuchar palmas en el quinto con el capote, para cuajar una faena de cuño moderno, en la que no faltaron «pedresinas» y otros pases de adorno. Esta vez no hubo tanto acierto al herir y hubo dos pinchazos y una estocada corta antes de que el bicho entregase sus despojos al desolladero. También hubo vuelta y salida al tercio.

Cerraba la terna su hermano Jesús, que se mostró como uno de los novilleros de mejor porvenir de la hora actual. Domina fácilmente los tres tercios de la lidia —banderilleó juntamente con su hermano a sus novillos— y tiene esa cosa tan difícil que se llama «personalidad». A su primero le hizo una faena de corte clásico por naturales y de pecho, que, para mí, son casi todo el toreo; por eso obtuvo el éxito grande, y por torearle así —como es el toreo eterno—, se entregó el novillo a la hora de matar, para clavarse solito el acero hasta el puño; porque si lo bonito del toreo es el toreo, lo emocionante de la Fiesta es la estocada, y no hay faena que no se malogre cuando tras el traje de luces asoma el carnicero. Sánchez Jiménez mató bien porque había toreado bien y porque dejó los pases modernos de adorno para eso, para adornar la redonda faena. Y ganó dos orejas. El sexto novillo tenía mucho nervio y fué mal picado, pero Jesús supo ponerse a tono y hacerse con el novillote para matarlo de otra estocada, que le valió nueva vuelta al ruedo y salida a hombros de los impacientes.

Anotemos para la Historia, junto al primer lleno de Carabanchel, que un novillo fué sustituido por otro de doña Carmen Aparicio; que las cuadrillas bregaron bien y los picadores se portaron, ¡ay!, como siempre.

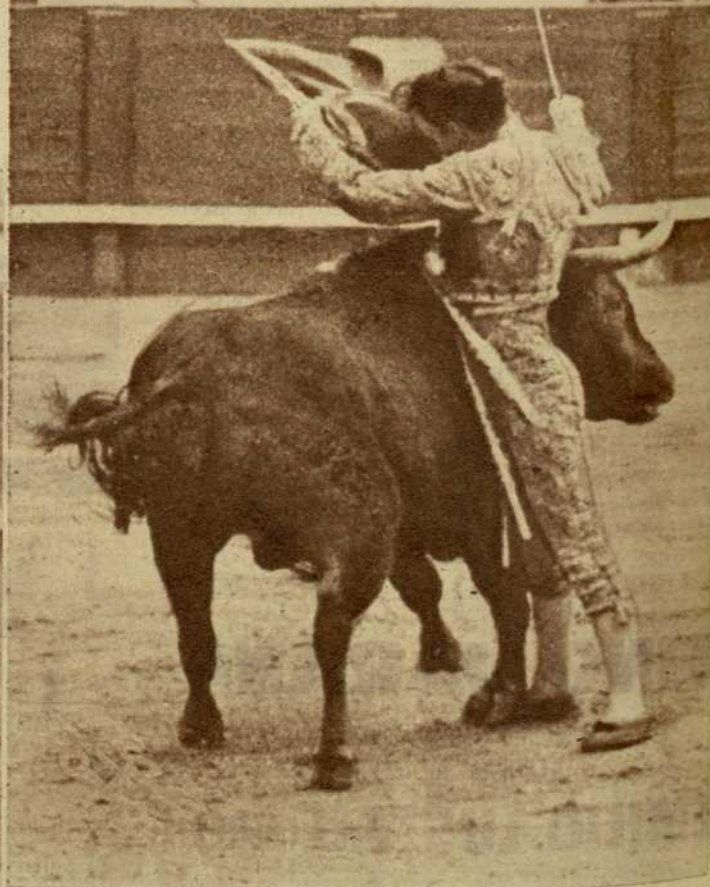
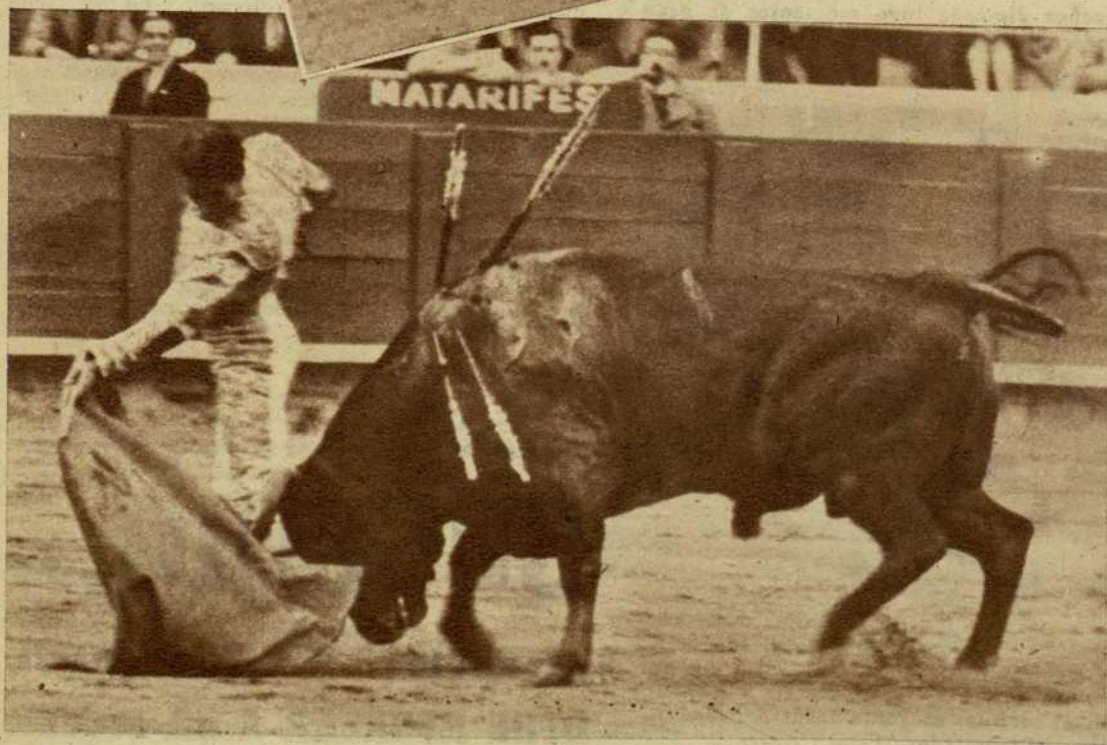
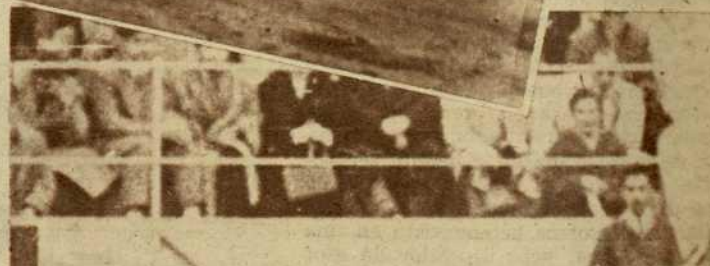
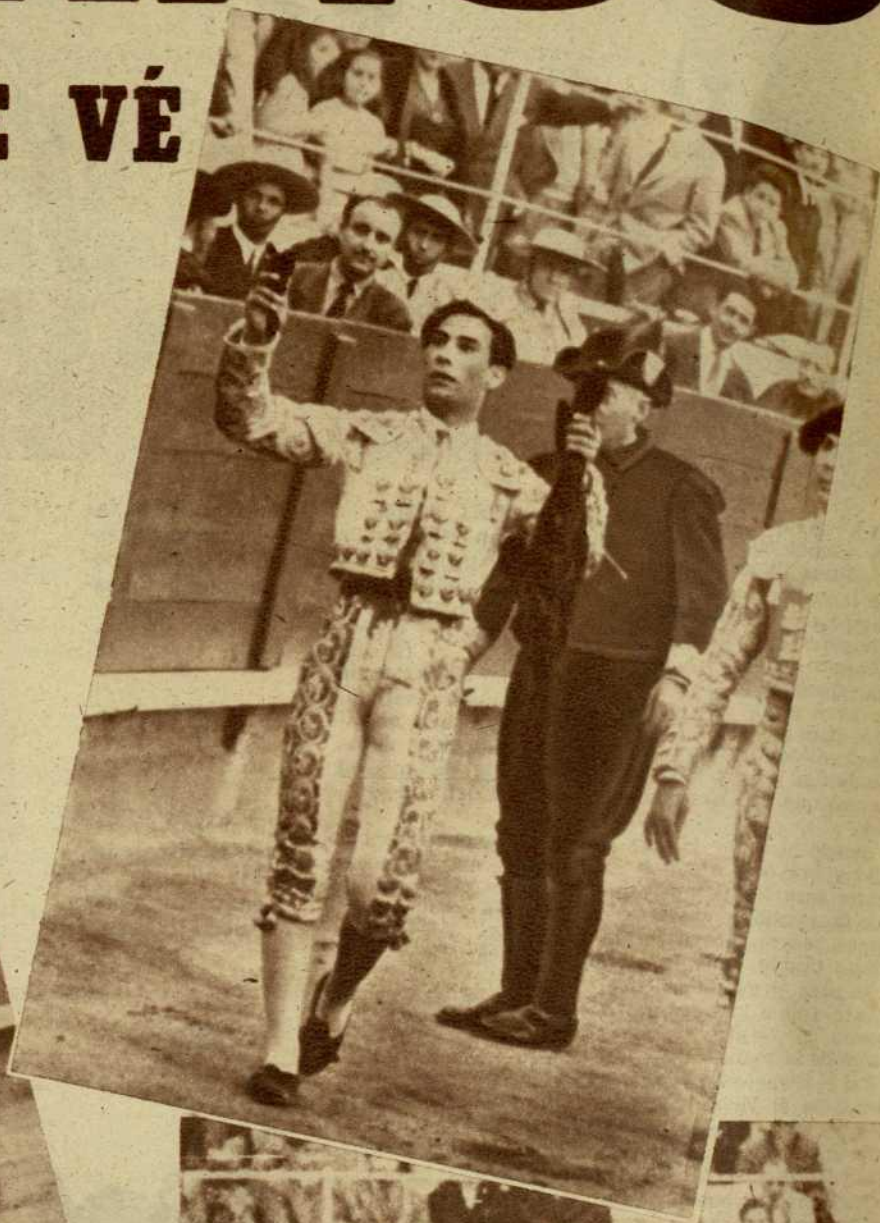
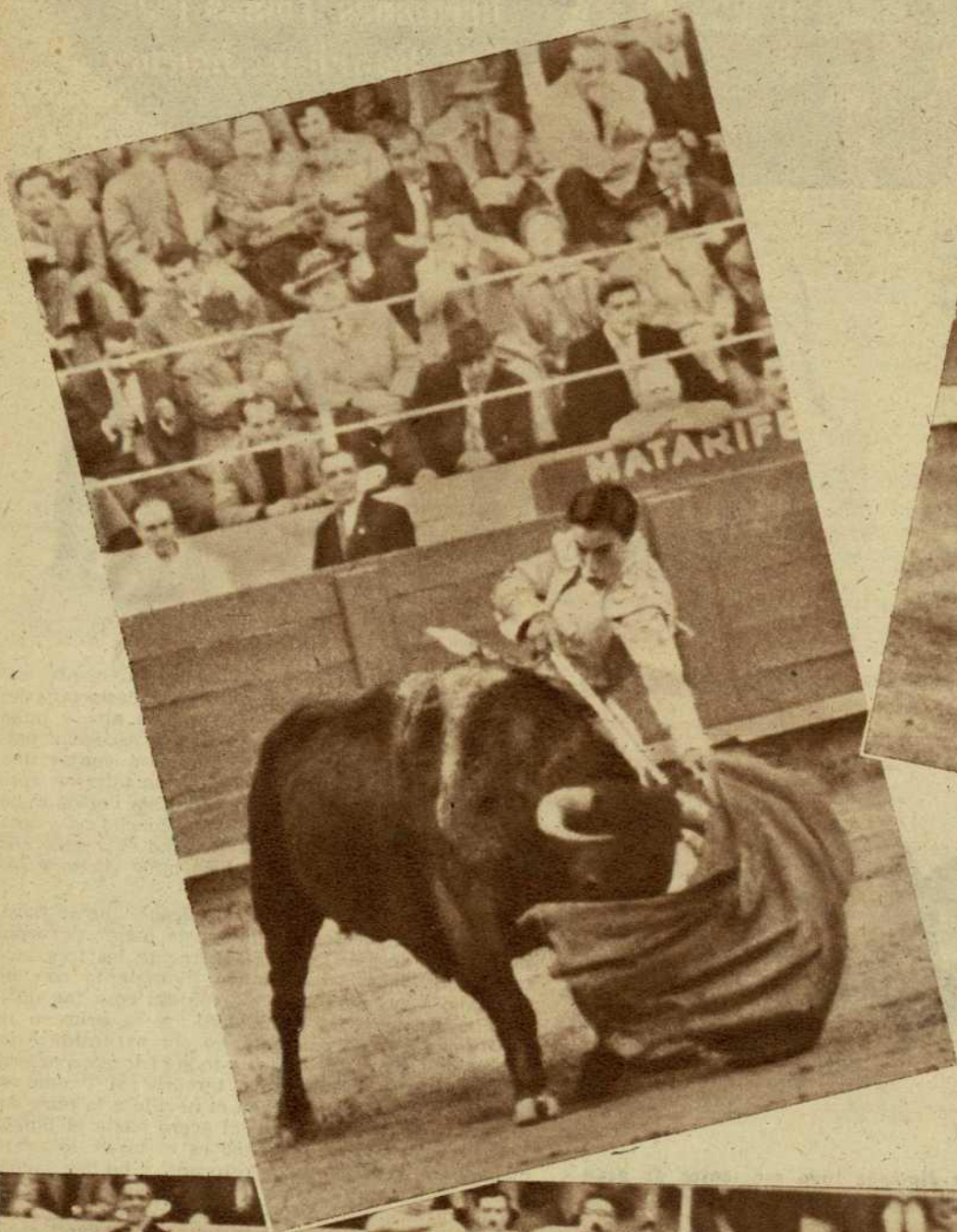
DON ANTONIO

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRIA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

SUCEDIO...
LA REVISTA QUE EL HOMBRE
DEBE REGALAR A LA MUJER

CHAMACO

ES COMO USTED LE VÉ





Jesús Córdoba, visto por Córdoba

CON el permiso de la autoridad, voy a hacer esta tarde el reportaje desde el burladero de los toreros, rodeado de alamares y de hombres de confianza de los maestros. A mi lado ha caído Rafael Torres, apoderado de Jesús Córdoba, y por aquí anda nervioso Calleja, conductor de Chicuelo II, que a estas fechas guarda en su esportón siete orejas de la Feria. Antonio Posada, el otro rector, se ha colocado a la boca del burladero colindante, mascando un enorme habano, que en seguida empalmará con otro de idénticas dimensiones.

Juanito Posada es el primero que ha cambiado la seda por el percal y pasa un momento al callejón.

—¿Vas a preguntarnos muchas cosas?—me dice.

—Por mí no ha de quedar. El caso es que vosotros respondáis.

Suena el clarín. Jesús Córdoba ha quedado afuera para recibir a su primer enemigo. Chicuelo, abrazado al capote, se santigua con la punta de la almidonada esclavina.

—Manolo—le reclamo.

Pero o no me ha oído o no me hace caso.

Cuando el homónimo del que suscribe cumple cortés con la presidencia y se dispone a brindar al público, su apoderado susurra: «No, Jesús, que el toro no está para eso.» Lo mata, escucha palmas y entra a enjuagarse la boca.

—¿Cómo ha sido este tu primer toro?—interrogo al matador.

—No sería capaz de decírtelo.

—¿Por qué?

—No preguntes más. Ya lo has visto tú. A ver si el otro quiere embestir.

Otra vez tengo a Chicuelo a tiro... Aprovecho.

—Manolo.

Ni caso.

—Manolo...

—Está sordo—comenta un vecino de localidad, pendiente de la llamada.

Posada toma de muleta a su toro. No percibo bien lo que le dicen los banderilleros, pegados a las tablas. Juanito mira a su tío y continúa el trasteo. Lo pitan. Cuando entra al callejón para el aseo, comenta decepcionado:

—¿También queríais que lo hubiera toreado con la izquierda? ¿Dónde están los aficionados al toro?

—¡Manolo!

Manolo no levanta la vista del suelo. Yo creo que está contando los granos de arena. Después de dar la vuelta al ruedo, vuelve a ponerse a mi alcance, pero me vuelve la espalda. Le mando un recado con su mozo. Manolo me mira y acude a la cita.

—¿Qué hay, Manolo?

—Ya lo ve usted.

—¿No me oíste antes?

—No.

—Pero si te he llamado cuatro o cinco veces.

Intimidades de las corridas de la Feria de San Isidro

DESDE EL BURLADERO
DE LOS
TOREROS

Manolo se hace el sordo.—A David no le gusta la corrida.—Confidencias de un alguacilillo.—Voces a Posada.—El sufrimiento de un apoderado



A no ser por el gesto apacible de estos guardias de servicio en las Ventas, la foto podía resultar «escandalosa»; pero por eso y porque «Chicuelo» no es de los toreros que necesitan de la protección de la fuerza pública, la nota es simpática para el de Albacete



El diestro mejicano, Jesús Córdoba, en el momento de tomar los trastos para matar



«Pedrés» al llegar al patio de cuadrillas, recibe el saludo de esta bella admiradora



Antonio Posada, tío y apoderado de Juan Posada, pendiente de los detalles del nuevo vestido que saca su sobrino, al llegar a la Plaza

—Es que está uno pensando en esto.

—¿Qué tenía ese toro que acabas de matar?

—Mucha guasa.

—¿Te has visto bien con él?

—Por lo menos, he intentado todo.

—¿Creste en algún momento que te iba a mandar para la enfermería?

—¡Qué quiere que le diga!

—Nada más.

Blanquito pregunta a un compañero quién se encargó de traer el tabaco. Esparce la pregunta a toda la torería en descanso, y, al fin, localiza el paquete de Chesterfield propiedad de la cuadrilla.

—Maestro—saludo a David.

—Aquí, viendo esto, que no está saliendo nada bueno.

El cuarto toro, de salida, coge a Córdoba a cuatro metros de donde nos encontramos. Su apoderado lanza un grito al tiempo que pregunta a un peón que se asoma por la barrera: «¿Lo ha herido?» «Yo creo que sí, Rafael.» Rafael Torres llega antes que el torero a la enfermería. A los diez minutos, José María Jardón, que también acudió a la sala de reparaciones, trae la nueva de que carece de importancia la cogida.

Un alguacilillo reparte órdenes a la torería que pulula por el ruedo. Cuando termina viene a recostarse al burladero.

—¿Entregará alguna oreja esta tarde?

—Parece que la cosa no sale a derechas.

—¿Le dan propina los matadores por servirles los trofeos?

—Ni lata, hombre.

Ahora escucho bien lo que le dicen los banderilleros a Juanito Posada mientras torea de muleta a su último astado.

—¡Acércate más!

—¡Háblale al toro!

—¡Así! ¡Un paso más p'ante!...

Ultimo acto. Chicuelo rueda por los suelos. Se levanta y vuelve a desafiar al sexto de Teresa Oliveira. Su apoderado va y viene por el callejón. Salgo a su encuentro.

—¿Sufre?

—Voy a morir cardíaco. Se ha jugado la vida esta tarde para no ganar nada.

—Algo habrá ganado, hombre...

LOS TOREROS, "EN CAPILLA"

Intimidades de las corridas

JULIO APARICIO:
"La pelea es la salsa
de la Fiesta"

JUAN POSADA: "Tranquil-
lo no se viene nunca. Se
viene dispuesto"

"PEDRES": "Lo que más
me molesta los días de
corrida son los pesaos"



Julio Aparicio, visto por Córdoba

ANTES de llegar al patio de cuadri-
llas tropiezo con el ganadero de
esta tarde, don Fermín Bohórquez, que,
presuroso, atraviesa el patio de arrastre.
—¿Cómo tan pronto por aquí, don
Fermín?

—Son los preludios inevitables de la
corrida.

—¿Embestirán sus toros?

—Yo creo que no. Está muy atacada.

—¿Por qué la ha enviado tan gorda?

—Recuerde que el año pasado me
echaron un toro para atrás, y no quie-
ro que se repita.

—¿Le quedan muchos toros en el
campo?

—Con la de Beneficencia, otras seis
o siete más.

—¿Desde dónde va a ver lidiar sus
toros?

—Eso no se lo digo.

—Pues que no le descubran...

Son las seis menos quince minutos.
Entra Posada en capilla. Viene vestido
de verde manzana y oro.

—¿Estreno?

—Sí. Ya llevo cuatro este año.

—¿Qué ropero tienes más surtido, el
de calle o el de plaza?



«Chicuelo», hoy espectador en las Ventas, pasó a saludar a sus compañeros;
el fotógrafo disparó en el momento en que desea suerte a Posada



Julio Aparicio «aguantando» al preguntón al entrar en «capilla». A juzgar
por el semblante del diestro madrileño, le hizo gracia determinado interrogante



Después de la corrida, el torero de la Isla tuvo que guardar cama a causa del
fuerte golpe que le propinó su segundo enemigo. A su lado, Dominguín, padre

—De plaza guardo seis o siete como
recuerdo de tardes de triunfo; de calle
también los largo cuando están a me-
dio uso. Yo creo que ahora hay por el
estilo.

—¿Cómo no diste la vuelta al ruedo
ayer?

—Porque espero darla hoy.

—¿Vienes más tranquilo?

—Tranquilo, nunca. Se viene dis-
puesto.

—¿Cómo te ves?

—Como siempre.

—¿Moral?

—Bien.

—¿Valor?

—Como siempre.

—¿Arte?

—Idem.

Dos banderilleros de su cuadrilla dis-
cuten quién ha de correr un toro. El
apoderado interviene:

—Pero ¿también aquí vestidos de to-
reros?

Y se disolvieron refunfuñando.

Aparece Julio Aparicio, de oro y azul.
También estreno.

—¿Qué hay maestro?

—Tranquilidad absoluta.

—¿Has convencido o tienes que se-
guir convenciendo?

—El primer convencido soy yo.

—¿De qué?

—De que me creo capaz de resolver
la papeleta.

—¿Papeleta difícil?

—Frente al foro todas las papeletas
son difíciles, porque cada toro es una
incógnita.

—¿Quién está más lejos de la ver-
dad, el público o el torero?

—Eso se lo debes preguntar al públi-
co después de la Feria.

—¿Tan seguro estás de ti?

—Gracias a Dios, de mí estoy siem-
pre muy seguro.

—¿Y del público?

—El público, a la larga, casi siempre
tiene razón.

—Pero a ti, en el fondo, te gusta un
poco de pelea.

—La pelea es la salsa de la Fiesta.

—Julio, hoy vienes hasta filósofo.

—Nunca me sentí filósofo, ni creo
que me guste serlo. He procurado vi-
vir en la realidad.

—Ya eres millonario. ¿A qué aspiras?

—A retirarme con el prestigio que
creo haber tenido siempre. Y a supe-
rarme.

Me acerco a Pedrés, que recibe al
mismo tiempo el saludo de su paisano
Chicuelo II, hoy de paisano en capilla.

—Me han dicho que han tenido que
darte cuatro puntos—le dice Pedrés.

—Sí.

—¿Dónde?—trato de concretar.

—Aquí—responde, llevándose la mano
a cierto sitio.

—A ver si hoy cortas las orejas, Pe-
dro—le anima Chicuelo—. Lo deseo de
todo corazón.

—¿Lo que más te molesta los días
de corrida?—interrogo a Pedrés.

—Los pesaos.

—¿Hay muchos?

—Demasiados.

—¿Dicen muchas inconveniencias?

—Dicen muchas tonterías. Bueno, si
me dejas me voy, porque ya debe de ser
la hora.

—Faltan dos minutos...



Córdoba, herido en la tarde de su pre-
sentación, reposando después de la úl-
tima de Feria



ULTIMA corrida de Feria. Seis toros de Tassara para Jesus Córdoba, Rafael Ortega y Julio Aparicio. Hoy van a ser los propios toreros sus jueces; nadie mejor que ellos para hablar de lo que ha ocurrido en el ruedo.

Córdoba, que en la corrida de su presentación no pudo matar más que su primero, por enviarle a la enfermería el cuarto de la tarde, sale del baño cuando llega directo de la Plaza para recoger su impresión. No está contento.

—Mi lote, ha sido el peor—asegura.

—¿Qué defecto tenían?

—El primero se quedaba corto; el segundo, tirando cornadas, se defendía.

—¿Córdoba?

—Desilusionado por no haber tenido ocasión de triunfar en Madrid, como soñaba.

—¿Ortega?

—Muy valiente y muy torero.

—¿Aparicio?

—A su primero lo ha lidiado y matado, única cosa que podía hacer; en su segundo, que se ha dejado torear mejor, lo ha aprovechado, toreándolo a gusto.

—¿Qué destacarías de la Feria?

—La corrida de Bohórquez, que no vi.

—¿Sorpresas?

—Ninguna.

Rafael Ortega, que recibió un fuerte golpe en la rodilla toreando a su segundo toro, se queja de fuertes dolores.

—Ahora me han puesto unos fomentos—dice—, y me han echado unos polvos para que no se hinche más.

—¿La corrida?

—Ha salido de todo. El primero mío, buen toro, un poco tardo, pero con bondad; el segundo, manso.

—¿Te has gustado?

—En el primero. ¡La pena es no haberlo podido matar recibiendo! ¡Con las ganas que tengo de hacer esa suerte bien en Madrid!

—¿Los compañeros?

—Bien. Queriendo. Aparicio ha sabido aprovechar bien al último toro de la Feria.

—¿Cómo te ves ahora tú?

—Mejor que nunca. Con más afición.

—¿Tú eres de los toreros que necesitas que te hablen en el callejón?

—No. El torero debe hacer en la Plaza lo que él crea. Si le empiezan a decir cosas terminan por volverlo loco y se arma un lío.

—Cuando toreas, ¿te acuerdas de las cornadas?

—Algunas veces. Hoy salí del hotel camino de la Plaza con la cosa de que me iba a herir un toro; por eso, cuando me alcanzó, pensé que me enviaba otra vez para la cama. ¡Menos mal!

Julio Aparicio, que ha redondeado esta tarde la Feria, ya está dispuesto a abandonar el hotel para ir a casa a abrazar a su madre.

—Dame tu impresión de los toros, Julio.

JESUS CORDOBA:
"Mi lote ha sido el peor"

RAFAEL ORTEGA: "¡Con las ganas que tengo de matar recibiendo en Madrid!"

JULIO APARICIO: "Creo que en conjunto ha sido la mejor feria que he dado en mi pueblo"

—La corrida, en general, no ha salido como suelen salir los toros de Tassara, uno de mis hierros predilectos.

—¿Acusó?

—Los toros salían bastante sueltos de los caballos, volviendo la cara.

—¿Los mejores toros?

—El primero y el segundo.

—¿Los toreros?

—Para mi gusto, bien.

—¿Aparicio?

—Creo que, en conjunto, ha sido la mejor Feria que he dado en Madrid.

—¿Lo mejor que has hecho?

—Procurar estar en torero.

—¿Lo que más trabajo te ha costado?

—Convencer al público, que ha acabado portándose bien conmigo, como yo con él.

—¿Rectificarías algo?

—Una respuesta que te di antes puede servir de contestación igualmente a esta pregunta.

—¿Ha sido ésta tu última Feria madrileña?

—¿Tú lo crees?

—¿Y tú?

—Y tú, y tú..., y nadie más que yo lo sabe.

SANTIAGO CORDOBA

"ZAHORI", EN EL RUEDO DE LAS VENTAS, HIZO HONOR A SU HISTORIA

La alfalfa comida en la mano.—"Lo crié primero con leche y después con grano"

DESPUES de correrse los seis novillos del domingo se sirvió al público un número inesperado como epílogo a la Feria de San Isidro. Con carteles portátiles se anunció la exhibición del célebre toro de Carlos Núñez, «Zahori», al que, por su bondad, se le daba de comer en la mano. Arrastrando el último novillo de la misma ganadería, y cuando aún resonaban los aplausos en honor de Pepito Ordóñez, se dió suelta al bonito ejemplar, que salió de los chiqueros tranquilamente. El público, para no entorpecer la faena del mayoral, guardó silencio, apareciendo en el ruedo

un joven hombre de campo con un puñado de alfalfa para ofrecérselo al burel. Ante la emoción de los espectadores, que permanecieron en sus localidades hasta que se llevaron los cabestros a «Zahori», el servidor de Carlos Núñez se acercó al animal, le ofreció la hierba, aceptándosela, y terminó por alzarse en sus lomos. Una ovación premió el simpático gesto, obligando al mayoral a dar una vuelta al ruedo sombrero en mano.

Entre barreras le esperé para averiguar pormenores de la historia de «Zahori».

—¿Cuándo nació este toro?

—En diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve.

—¿Lo crió usted?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque lo abandonó la madre.

—¿Vive la madre?

—Vive. Y se llama igualmente «Zahori».

—¿Cómo lo crió?



Rafael Ortega visto por Córdoba

Julio Aparicio, que no puede ocultar su alegría por el resultado de sus tres actuaciones en la Feria isidril, responde a Córdoba, fuera de foco (Fotos Martín)

—Primero con leche y después con grano, más el pasto del campo.

—¿Se han tomado confianza los amos con él?

—No. Yo solo. El toro no se encariñó con nadie más que conmigo.

—¿Le correrán en alguna Plaza?

—No lo sabemos.

—¿Para qué lo han traído a Madrid?

—Para exhibirlo.

—¿Ha tenido usted miedo al salir al ruedo?

—Al principio. Pero en cuanto le di una voz y observé que me había conocido, me tranquilicé.

—¿Ha toreado usted?

—Nunca.
—¿Ni intentó ser torero?
—No.
—¿Le gustan los toros?
—Sí; en la Plaza y en el campo.
—¿Conocía usted Madrid?
—No. «Zahori» y yo hemos venido juntos por primera vez.
—¿Cómo se llama?
—Francisco Morales Castro.
—¿Qué impresión le han hecho los aplausos que en su honor le han dedicado los espectadores?
—Me han emocionado un poco, lo confieso.
—Enhorabuena.

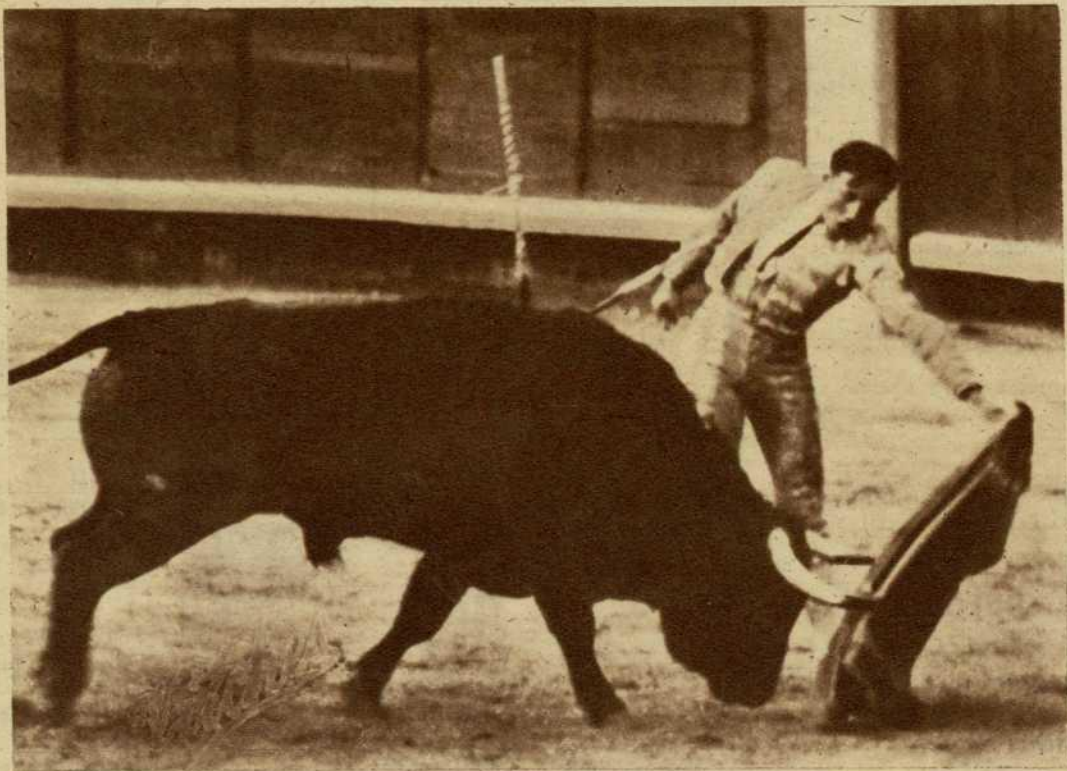
S. C.



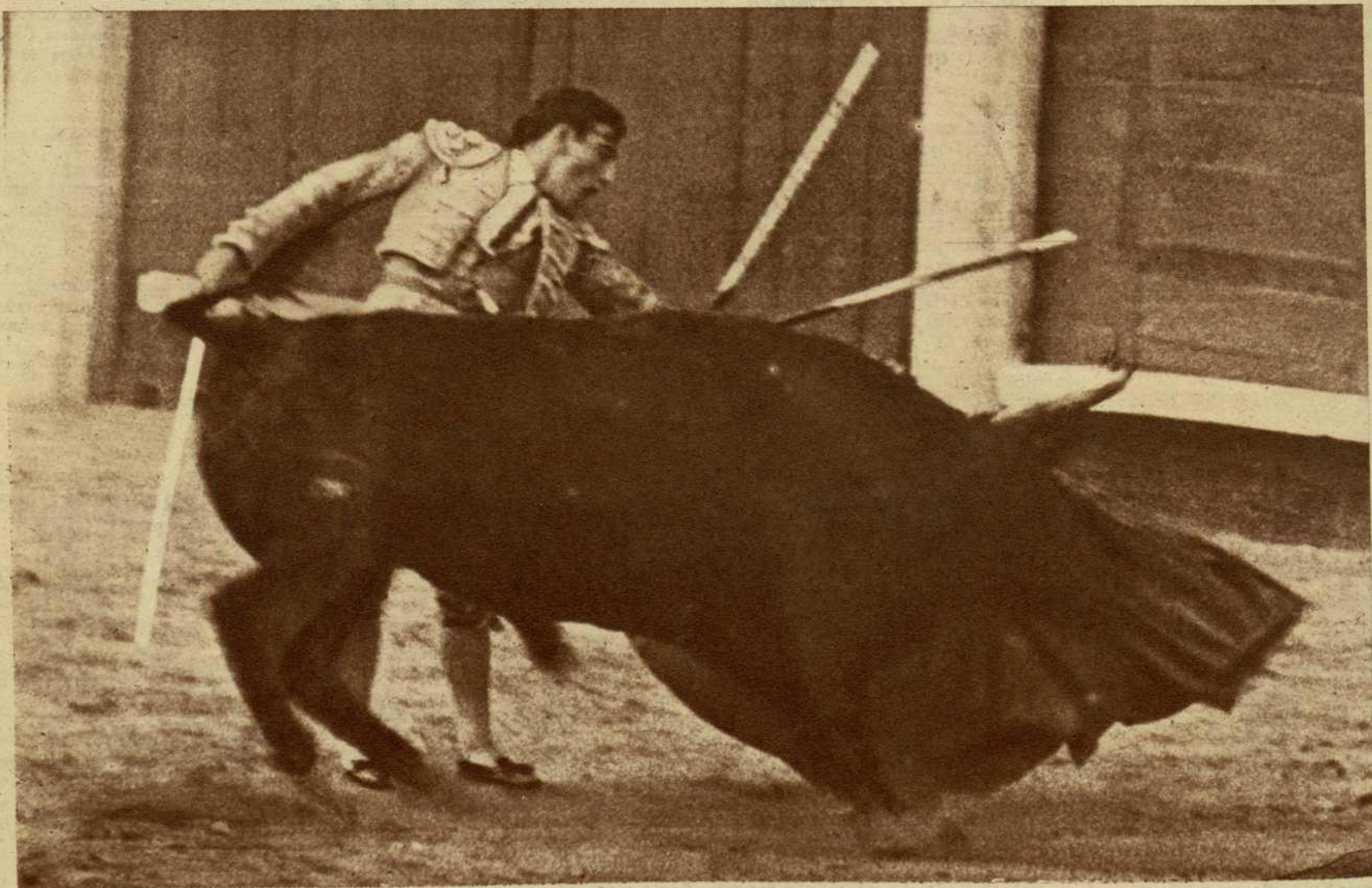
El mayoral Paco Morales, en el ruedo de las Ventas, con el toro «Zahori». Como se ve, el mayoral hizo cuanto quiso con el toro de la vacada de don Carlos Núñez (Fotos Cifra Gráfica)

JOSE OR

23 de MAYO de 1954, FECHA HISTORICA. SE PRESENTA en la MONUMENTAL



3 OREJAS,
triunfales vueltas
al ruedo y salida
a hombros por la
puerta grande



ORDOÑEZ

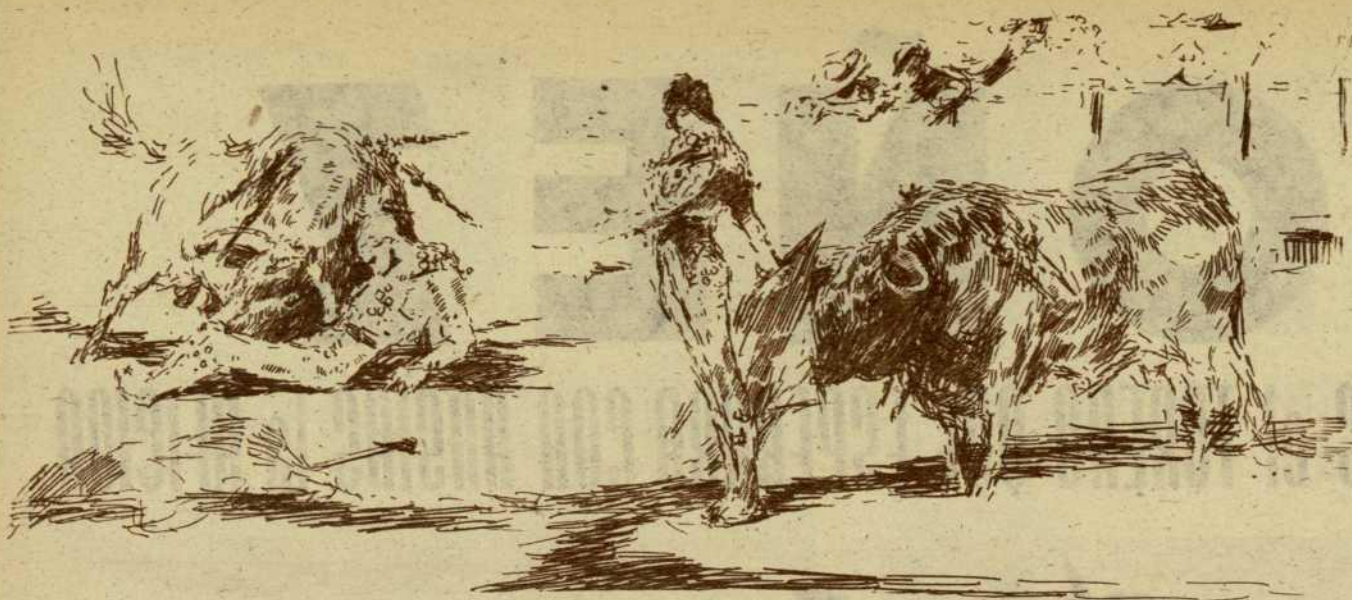
MONUMENTAL de las VENTAS el TORERO QUE ESPERABA CON ANSIAS la AFICION



El triunfo más
grandioso alcan-
zado por torero
alguno en su
debut en Madrid



DESDE EL MIERCOLES AL DOMINGO. — «CHICUELO» SIGUE JUGÁNDOSE LA VIDA. — APARICIO, DIRECTOR DE LIDIA. — LAS COGIDAS DE «ANTOÑETE» Y DE JESUS CORDOBA. — POSADA, TORERO FOTOGÉNICO. — EXHIBICION DE «ZAHORI». ORDOÑEZ TIENE CASTA Y FUTURO. — CUANDO VOLABA UN AVION. — «RAYITO», EN LA ENFERMERIA, Y LUIS DIAZ, EN EL RUEDO. EL PICADOR TOZUDO. — COSAS DE LOS EXTRANJEROS



SOBRE la patria chica de Manuel Jiménez discuten en el tendido. Y mientras queda aclarado que nació en la provincia de Cuenca, pero que pasó su infancia en Albacete, *Chicuelo II* sigue poniendo el corazón de los espectadores en la garganta y arrancando esas exclamaciones de «¡No, no lo hagas, no!», con las que muchos le piden que no se juegue más la vida.

Porque *Chicuelo* pisa un terreno peligrosísimo: el terreno de la cogida, y lo mismo al torear de muleta que al entrar a matar, rara es la vez que no sale achuchado, atropellado o, lo que es peor, volteado. Si las astas de las reses que lidió en estas corridas de las fiestas de San Isidro no se han clavado materialmente en su carne, en cambio, le han golpeado duramente. Hemos visto a Manuel Jiménez por los aires, debajo del toro, convertido en pelele de manteo goyesco, midiendo la arena con el pecho y la espalda y también cerrándose peligrosamente la salida. La emoción del riesgo y de la muerte —que hace tanto tiempo faltaba de los ruedos— la ha traído de nuevo a los carteles. Y ése es el secreto de que con su nombre se agotara el papel, de que haya cortado tantas orejas, de que haya salido en hombros por la puerta grande, mientras los grupos de mozaletas gritaban el ¡Ra, ra, ra! deportivo, que hasta hace poco sólo parecía estar reservado para los futbolistas.

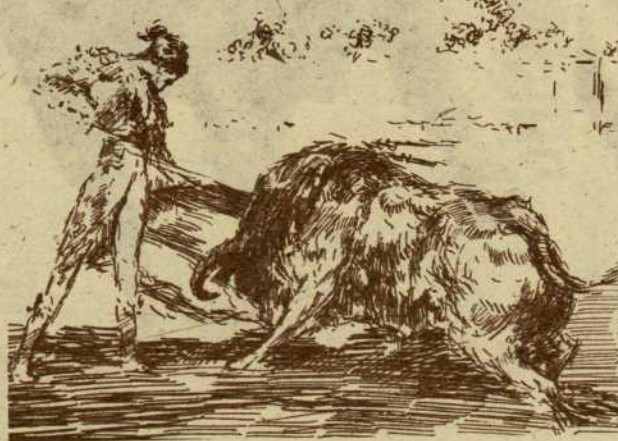
Al final, parte del público se sintió defraudado por lo que calificaba de inconsciencia. Y eso no nos parece justo. *Chicuelo* es escalofriantemente valeroso, pero consciente en absoluto de lo que hace, y cuando un bicho tiene lidia se la da. Lo que pasa es que cuando el toro no la tiene, entonces, en lugar de salir por peteneras, que es lo que hace la mayoría, acerca el vientre a la cornada y se la juega.

Nos dicen que un espectador a quien brindó *Chicuelo* le regaló un coche. La anécdota es bastante expresiva y da la medida de la dimensión de este torero, al que no se le ve detrás de las tablas del burladero, pero que con su gesto aborascado, su cara impassible y su coraje gigantesco ha puesto la fiesta a punto de ebullición. Y eso es lo que importa.

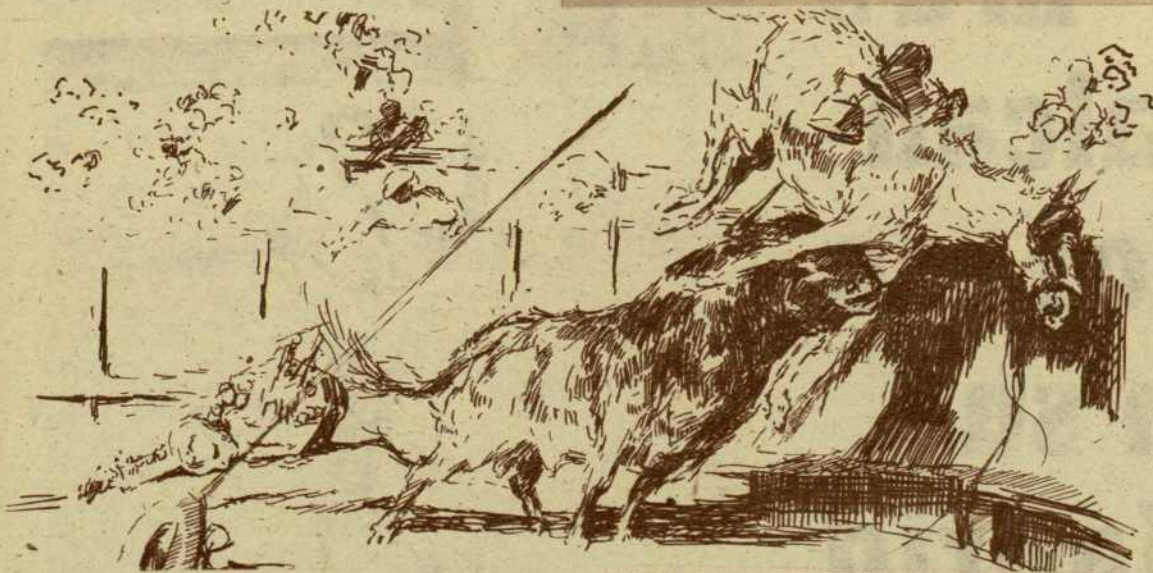
Si existiera un premio para el mejor director de lidia, se lo llevaría, sin discusión, Julio Aparicio. Quiso actuar con toros enteros y lo

CORRIDA DEL MIERCOLES. — Segundo tiempo de la cogida de «Antoñete» en su primer toro. «Chicuelo II» iniciando ese pase que aún no tiene denominación exacta; pero que a veces tiene emoción

CORRIDA DEL MIERCOLES. — «Chicuelo II» citando sobre la mano izquierda al segundo toro de los tres que lidió



CORRIDA DEL JUEVES. — Uno de los destellos de Juanito Posada en su segundo toro



CORRIDA DEL VIERNES. — Buena corrida de Bohórquez! Poder, codicia, bravura...

consiguió, atento a solicitar el cambio de tercio cuando lo estimó oportuno y a no dejar que los peones abusaran de los mantazos. Pero, además, tanto al acercar los bichos a los caballos con suavidad y gracia, casi en son de burla, enseñando y hurtando un pico de la tela, como al tener el capote providencialmente dispuesto para los quites, ese crédito directivo se confirmó plenamente. Las crónicas han contado y cantado sus faenas. Uno, como espectador, sólo puede decir que éste es el Julio Aparicio mejor que hemos visto desde sus tiempos de novillero, cuando fuimos de los primeros en augurar su éxito y en calibrar su mérito. Y el tiempo nos ha dado la razón.

La cogida de *Antoñete* fué de las que requieren casi las páginas de una novela para describirla. Se le vió *pesando* sobre el cuerno, que es lo que da la máxima sensación de angustia, y luego pasado de pitón a pitón y después atravesado por los puñales sobre la arena... Y había salido Antonio decidido a hacer faena, y había iniciado con temple y mando la serie de los naturales... La flor del éxito estaba ya apuntando en su rosal, como una copla bonita, cuando se apagó a la fuerza la voz del «cantador».

Jesús Córdoba también nos espeluznó con aquella caída en tierra —la taleguilla rota en el sitio alarmante, la cara ensangrentada—. Y después, en la otra aparición, con el rostro tatuado por los esparadrapos, aunque no tuvo suerte en su lote, nos dejó el buen sabor de su decisión y de su elegancia.

De Posada no se puede decir que no sea un buen torero ni que no tengan mérito sus extraordinarios pases con la mano derecha, llenos de armonía y de ritmo. Pero visto en un film, Posada encarnaría la figura de un protagonista dramático con absoluta naturalidad. No hay más que ponerle delante de un toro. ¡Y a rodar!

Y así llegamos a la novillada del domingo, último festejo taurino e isidreño. Pasearon por el callejón una cartela que decía: «En séptimo lugar saldrá el novillo *Zahori*». Y, en efecto, éste fué el epílogo de la Feria, muy adecuado para los extranjeros. El mayoral adoptaba al principio las naturales precauciones, pues no es lo mismo dar de comer en la mano, acariciar a la fiera o cabalgar sobre ella en lo que pudiéramos llamar «la intimidad de la dehesa» o los

corrales», que en pleno ruedo, donde sobre la arena quedan rastros sangrientos, y frente a una muchedumbre rumoreante. El público chistó y guardó silencio. Y después de que el mayoral hizo todo lo que había prometido, llegó para él la vuelta al ruedo entre aplausos, y al novillo indultado se lo llevaron los cabestros.

En ese momento abandonó el bur-ladero Ordóñez, que, en previsión de ser izado en hombros, se había despojado de las zapatillas. Hizo muy bien, porque los «capitalistas» se lo llevaron a cuestras, arrancándole de paso todos los bordados que podían... Ordóñez, con las tres orejas, ganadas por valor y por arte, fué eso que llamamos «el triunfador de la tarde».



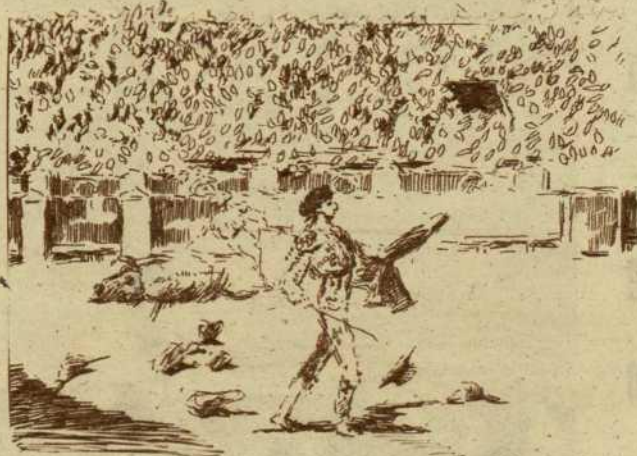
CORRIDA DEL SABADO. — Aparicio tuvo una gran feria. Toreó, lidió y se adornó

LA NOVILLADA DEL DOMINGO. — Imponente cogida de «Rayito»

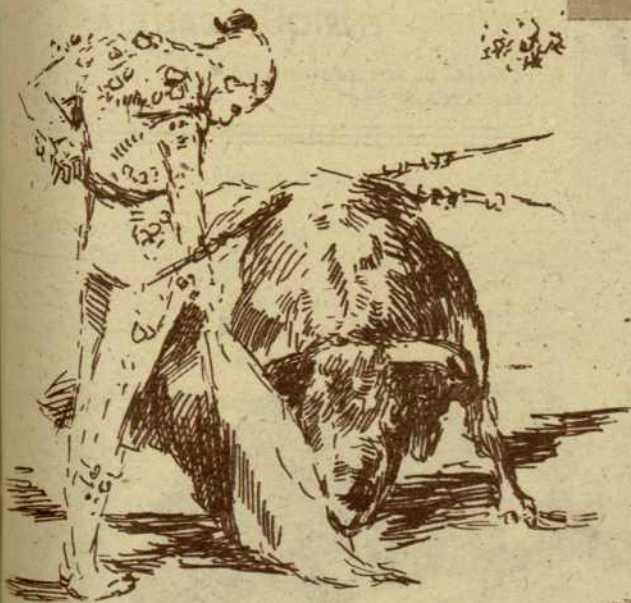


Tiene cintura flexible y buena muñeca. Se tira a matar con coraje, y cuando da naturales eleva el brazo libre en el aire a manera de balancín, como hacen los funámbulos sobre el alambre. Ese brazo casi alado es el contrapeso de su difícil equilibrio en la estrada emocionante de los pases. ¡Simpático muchacho este hijo del rondeño Cayetano, que cuando le ovacionan saluda desde los medios abrazando idealmente al público contra su corazón!... Cayeron en su honor sombreros cordobeses sobre el piso de la Plaza, y también flores y bolsillos blancos de señora y prendas de vestir de caballero. Tiene la gracia andaluza de la familia, y lo que le falta de estatura lo compensa con nervio y decisión y buen conocimiento o buena intuición —que para el caso es igual— de los terrenos.

A «Rayito» le dió masaje el mozo en la cara



LA NOVILLADA DEL DOMINGO. — Pepe Ordóñez, aclamado, después de la muerte del sexto novillo



CORRIDA DEL SABADO. — Rafael Ortega en su condición de gran muletero



El toro «Zahorín», de la ganadería de Carlos Núñez, y el mayoral de la vacada, se pasean por el ruedo en amor y compañía (Apuntes del natural por Antonio Casero)

cuando el primer bicho le alcanzó en el rostro con un palotazo. Llevaba Manuel del Pozo una mano vendada, y quizá por eso no podía hundir el acero todo lo que deseara; pero marcó muy bien, y cuando le volteó y le dejó conmocionado su segundo enemigo volaba un avión por encima de la Plaza, y muchos espectadores, distraídos con el paso del aparato, no vieron la cegida, que acentuó su aspecto dramático a causa de una mancha de sangre en la taleguilla...

Luis Díaz tiene muchos amigos y seguidores en el tendido de sol. «¡Párate, Luis!», le gritaban Y parecía oírles, pues les hacía caso. Iba vestido de blanco y plata. En el bicho de «Rayito» se creció, despreciando esa superstición que tienen muchos espadas cuando se ven frente a la fiera que ha metido al compañero en la enfermería. A Luis Díaz le apuntamos un detalle serio y loable. Se ocultó en el callejón y no quiso salir cuando le aplaudía parte del público al terminar su faena en el cuarto. Buscaba el matador la unanimidad, y al conseguirla en el citado novillo de «Rayito», ya pudo dar a gusto la vuelta al ruedo sin regateos ni disconformidades. Eso es lo que se llama vencer en buena lid.

Siempre hay picadores tozudos, que después de haber ordenado la presidencia el cambio de tercio, insisten en ponerse delante del toro. Este caso se repitió en la novillada dominguera... Hasta que los «monos» no le obligaron a retirarse, un varilarguero mantuvo reiteradamente la actitud de hacerse el sordo al son del clarín y al redoble del timbal. ¡Qué caballero más terco!

En otro momento del espectáculo, con una muleta caída sobre el ruedo, al novillo se le enganchó en la percha viva del asta el capote de un peón. «¡Hay más trapos que en el Rastro!», gritó el comentarista de turno. Los extranjeros curiosos empezaron a preguntar qué significaba esa exclamación: «¿Por qué dice «Rastro»?... ¿Qué es eso del Rastro?» Total: diez minutos de explicación..., sin resultado positivo, porque al final seguían sin comprender nada.

En cambio, les encantó la voltereta del novillo colorado, cuando hincó los pitones en la arena y dió el volatín perfecto, convirtiendo la arena en tapiz circense. «¿Lo hará otra vez?», preguntaban. «No, eso sucede cuando hay fiestas de San Isidro», les aclaraban los guasones poniendo la cara más seria del mundo. Y los turistas cambiaban miradas de estupefacción y volvían a sus eternos interrogantes, muy parecidos a los de los niños preguntones: «¿Por qué?... ¿Por qué?... Una juerga empalmada!

ALFREDO MARQUERIE

CHICUELO II

LA TORMENTA O VENDAVAL TAURINO QUE A TOROS DE 350 KILOS
LES CORTÓ 7 OREJAS



En la tormenta desencadenada en San Isidro, arrastró en su desatado vendaval todo cuanto se puso por delante, haciendo el toreo preciosista de hoy, con toros de 350 kilos en canal y realizó el milagro de las 7 orejas



CHICUELO II

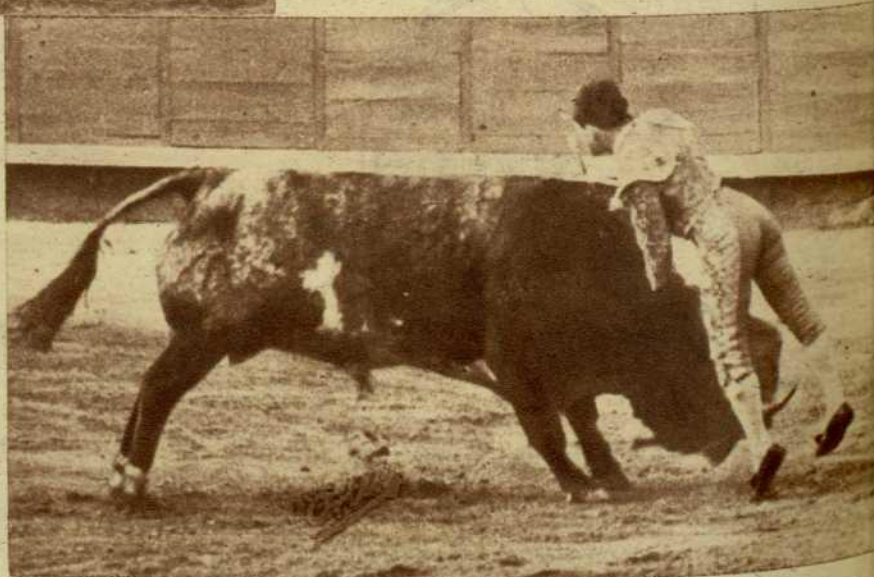
EL TORERO QUE HA REALIZADO EN
LA FERIA MADRILEÑA
LO QUE NO ESTABA ESCRITO

APODERADO:

ENRIQUE CALLEJAS

CARRERA DE SAN JERONIMO, 30
TELEFONO 22-56-63

MADRID



Corrida de feria en BAEZA

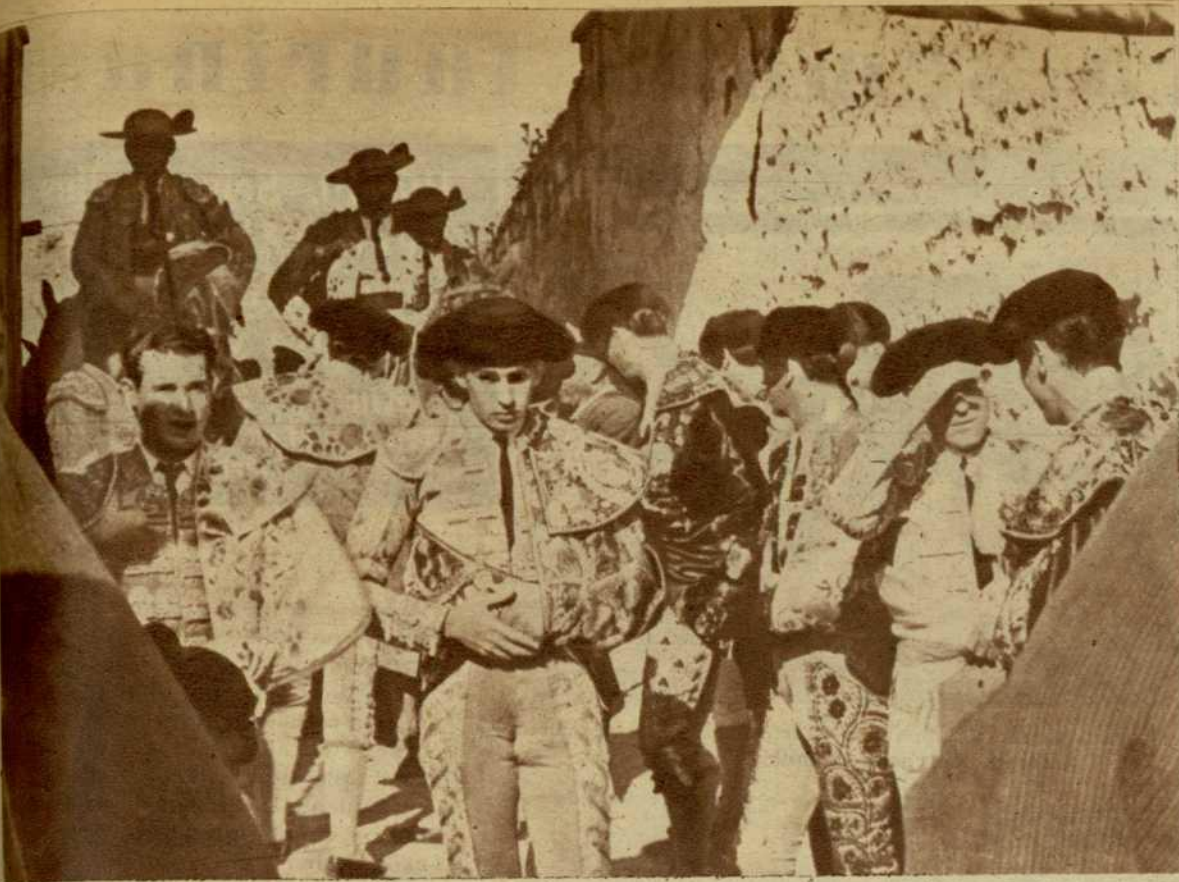
Seis toros de don Javier Moreno de la Cova para César Girón, "Pedrés" y Carlos Corpas

música. Y al matar de una estocada buena, le fué concedida una oreja, con la que dió la vuelta al rondel.

Carlos Corpas se nos mostró un fácil banderillero en los seis pares de rehiletes colocados a sus dos enemigos. La faena del primero la brindó al público. El toro era muy bueno, y Corpas lo toreó discretamente, no obstante lo cual sonó la charanga. Dió fin al astado de tres pinchazos y descabello. En el sexto realizó Corpas otra faena sin salsa, sin estilo. Y lo mató de media estocada y descabello.

Pedrés fué despedido con una cariñosa ovación.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Un cartel de toros y toreros que hubiese sido motivo de un gran lleno en cualquier Plaza de categoría. Este fué el cartel de la corrida de feria en Baeza. Sin embargo, la Plaza no se llenó.

A los aficionados que fuimos nos causó verdadera sorpresa la corrida encerrada. Seis toros viejos, con kilos y con mucha y afilada cornamenta, devueltos de Barcelona el año anterior. Cinco de ellos tenían el hierro de don Javier Moreno de la Cova y uno —el segundo— era puro saltillo, de don Félix Moreno Ardanuy. Hay que decir que, desde luego, aunque los toreros, en general, tomaron sus medidas, porque con estos toros de edad no se pueden gastar muchas bromas, la corrida no ofreció peligro, tuvo poder para los caballos, y algún toro, como el tercero, con seis años cumplidos, no acusó el sentido que era de esperar. Para el ganadero, buena corrida, en fin.

Los matadores, Corpas, "Pedrés" y Girón, antes de hacer el paseillo en la pintoresca Plaza



La Banda Municipal de Baeza dió dos vueltas al ruedo antes de la corrida para animar el cotarro



César Girón, que estuvo lucido toda la tarde, en un magnífico par de banderillas a su segundo



Uno de los toros de origen del hierro de Saltillo que fueron lidiados en la Plaza de Baeza



Carlos Corpas en un buen pase con la derecha al tercer toro, cuya faena amenizó la charanga

Girón —que fué cordialmente recibido y sacó a sus compañeros a saludar después del paseillo— se encontró con un primer toro incierto y tuvo que limitarse, con la muleta, a la brevedad, subrayada con una estocada. En el cuarto lucióse con el capote. Cogió tres magníficos pares de rehiletes. Y la faena fué corta, apretada y valiente, al son de la música. No tenía muchos pases el torito. Puso fin al trasteo de media estocada.

Pedrés se jugó el físico con gran pundonor en sus dos toros. Brindó al público la faena de su primero. Y le hizo una labor de muleta de las suyas —esto es, de torero serio y seguro—, entre música y ovaciones. Cuando ya tenía alcanzado el apéndice auricular, no tuvo suerte con el estoque, a pesar de atacar con fe. Un pinchazo y dos estocadas. Y vuelta al anillo. El quinto toro —un mozo— cogió, al fijarlo, al banderillero Almensilla, el cual sufrió la fractura del tobillo derecho y erosiones en la espalda. En este toro Pedrés realizó otra excelente faena, que superó a la primera en calidad, y que después tuvo el aditamento de muy toreros adornos. Otra vez hizo sonar la



"Pedrés" tuvo una buena tarde, y en su segundo toro cortó oreja y dió vuelta al ruedo

"Almensilla" fué cogido por el quinto toro y sufrió la fractura del tobillo (Reportaje Ricardo)



La semana taurina en A



En la novillada del miércoles se presentó ante el público barcelonés el novillero Fernando González

NUBES Y AGUACEROS

El miércoles, día 19, se dió la novillada que a causa de la lluvia se suspendió el 16, y poco faltó para que en la segunda convocatoria ocurriera lo mismo, pues se celebró con tiempo amenazador.

Lidiáronse seis novillos de don Bernardino Jiménez, que dieron mal juego. Mansurrones, tardos en la embestida y con el hocico por la arena, no se prestaron a que con ellos se hicieran primores. Mal género sirvió esta vez el ganadero de Linares para que pudieran lucirse «Rayito», Fernando González y «Chamaco».

Dicho «Rayito» expuso mucho con el primero, a fuerza de obligarle, y le dió



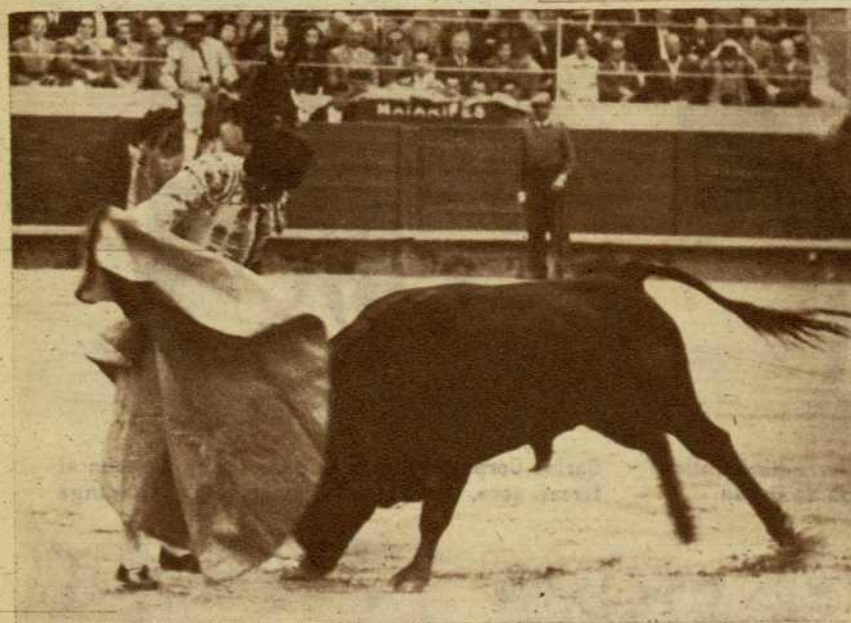
Un pase con la derecha de «Rayito» en el cuarto novillo, del que cortó la oreja con vuelta al anillo



Fernando González —dice el cronista— ha de ser visto de nuevo para valorarlo en su exacta medida

«Chamaco» fué otro de los triunfadores de la novillada; le vemos en un buen lance con el capotillo

En la corrida del domingo tomó a alternativa —de blanco y oro— el novillero Victoriano Posada



muerte con un pinchazo y una superior, que le valió muchas palmas. Y con el cuarto, único que admitió el engaño relativamente bien, realizó una faena primorosa, en la que lució una vez más el arte fino y el garbo torero que le distinguen, terminada con una estocada contraria y un desca-bello. Se le ovacionó, le concedieron la oreja y dió dos vueltas al ruedo.

Fernando González, nuevo en esta Plaza, apuntó con la capa algunas maneras y pasó de muleta entre frecuentes achuchones, parte por la mala condición de sus enemigos y parte también por hallarse

poco puesto. Habría que verle de nuevo para apreciar debidamente sus aptitudes. Dió muerte al segundo con media tendida, y con dos pinchazos y una delantera al quinto. Banderilleó a éste regularmente.

No puede negarse que «Chamaco» es un valor. Y al decir valor no me refiero a la cualidad moral que mueve a arrostrar sin miedo los peligros —pues ésta la tiene de sobra—, sino al grado de utilidad y estimación de sus dotes toreras. Se las entendió con los dos bichos peores de la tarde, y a fuerza de jugarse la pelleja realizó dos faenas de gran emoción y jaleadas con ver-

Día 19.—Seis novillos de Bernardino Jiménez para «Rayito», Fernando González y «Chamaco»

«Rayito» y «Chamaco» cortaron orejas en el cuarto y tercer novillo, respectivamente

dadero entusiasmo. Remató la primera con una estocada que mató sin puntilla y le valió la oreja, amén de dos vueltas al ruedo, y la última con cinco sangrías y un desca-bello en el primer envite, labor final que llevó a cabo hallándose en evidente inferioridad física, debido a que, al pretender torear de capa a dicho sexto novillo, sufrió un fuerte palotazo en el estómago que le hizo caer de bruces sobre la arena y del que tardó bastante en reponerse.

ALTERNATIVA DE POSADA

En poco estuvo que esta corrida no se celebrase, pues cayeron algunos aguaceros durante el día —el último a las cuatro y media de la tarde— y nada permitía suponer que pudiera verificarse sin remojarnos.

Se corrieron seis toros de don



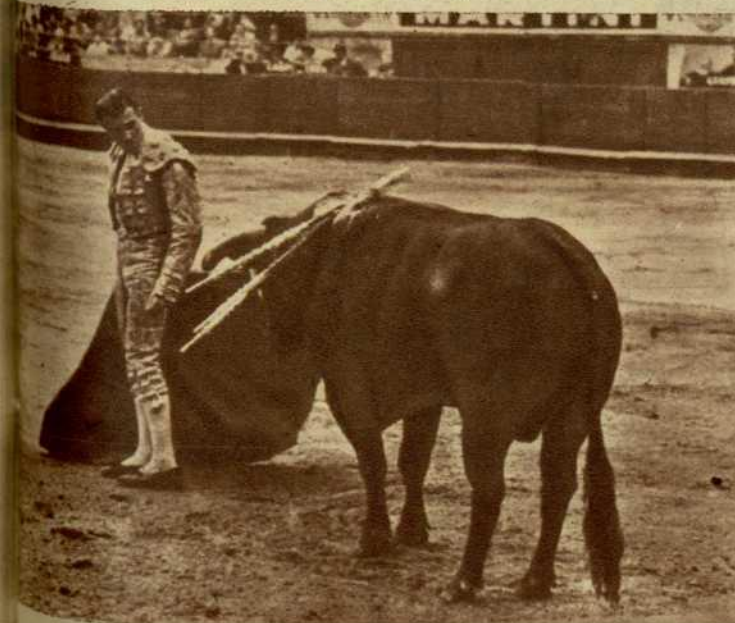
BARCELONA

Día 23.—Seis toros de Alipio Pérez T. Sanchón para César Girón, Juan Montero y Victoriano Posada

Posada tomó la alternativa con el toro "Perruno", en el cual dió la vuelta al ruedo



En el momento crucial de la ceremonia —el de la entrega de trastos— realizada por César Girón



Montero tuvo de todo a lo largo de la tarde; este desplante pertenece a la faena hecha al quinto



César Girón realizó dos buenas faenas; pero no hubo precisión en el viaje a la hora de montar la espada



El cuarto toro cayó al dar un derrote, y al hacer palanca con el cuerno en la arena lo partió por la cepa



Un lucido momento de Victoriano Posada en el toro de su alternativa, en el que fué ovacionado (Fotos Valls)

Alipio Pérez T. Sanchón, que, aunque con el peso reglamentario y bien dotados de defensas —sobre todo tres de ellos—, no tuvieron fuerza para derribar ni una sola vez y no tomaron entre los seis más que nueve varas, pues los matadores pedían el cambio de suerte antes con antes en su deseo de que llegaran al final con algún empuje. Así y todo, solamente el primero llegó en buenas condiciones a la muleta, o sea tomando ésta con relativa alegría.

Actuaron de matadores César Girón, Juan Montero y Victoriano Posada, que tomó la alternativa: el segundo, sustituyendo a «Antónete», que fué el primeramente anunciado.

El mencionado Posada, ataviado con flamante terno blanco y oro, al ser doctorado por Girón, le cedió éste el toro «Perruno», negro, número 19, con el que realizó una faena muy lucida, al son de la música, que justificó su fama de notable muletero. Dos pinchazos y una buena estocada, que mató sin

puntilla, le valieron una ovación y la vuelta al ruedo, única que se dió en toda la corrida. Con el sexto, muy reservón, al que a fuerza de obligarle pudo dar algunos pases sueltos, estuvo relativamente bien y escuchó palmas al final.

César Girón se lució con el capote, las banderillas y la muleta al contender con el segundo de la tarde. También escuchó música. Empleó al matar una estocada tendida y un descabello a la segunda. Al torear de capa brillantemente al cuarto, cayó éste, y en la caída se partió por la cepa el pitón derecho. Girón lo pasó por el izquierdo con guapeza, arriándose mucho, y le dió muerte con una estocada algo ladeada y y otro descabello a la segunda. En sus dos faenas escuchó muchos aplausos.

Juan Montero no se confió con el segundo de la tarde, que tenía media embestida, punteaba y llevaba alta la cabeza, y como tampoco lo mató bien, desagradó a la clientela. Con el quinto se apretó el hombre, y a fuerza de porfiar consiguió algunos pases lucidos, todos con la derecha. Recostó una estocada tendida y escuchó aplausos.

Los toros dieron estos pesos: 469, 419, 464, 467, 520 y 464 kilos.

DON VENTURA

VICTORIANO POSADA

MATADOR DE TOROS



Por méritos propios y después de una carrera triunfal como novillero, el pasado domingo se hizo matador de toros en Barcelona este torero, cuya muleta ha sido calificada por la afición como "la muleta más grande de todos los tiempos"

El popular hombre de negocios taurinos D. Isidro Ortuño, "Jumillano" (padre), le ha firmado una exclusiva de 30 corridas como mínimo

En Zaragoza hubo novilladas el jueves y el domingo

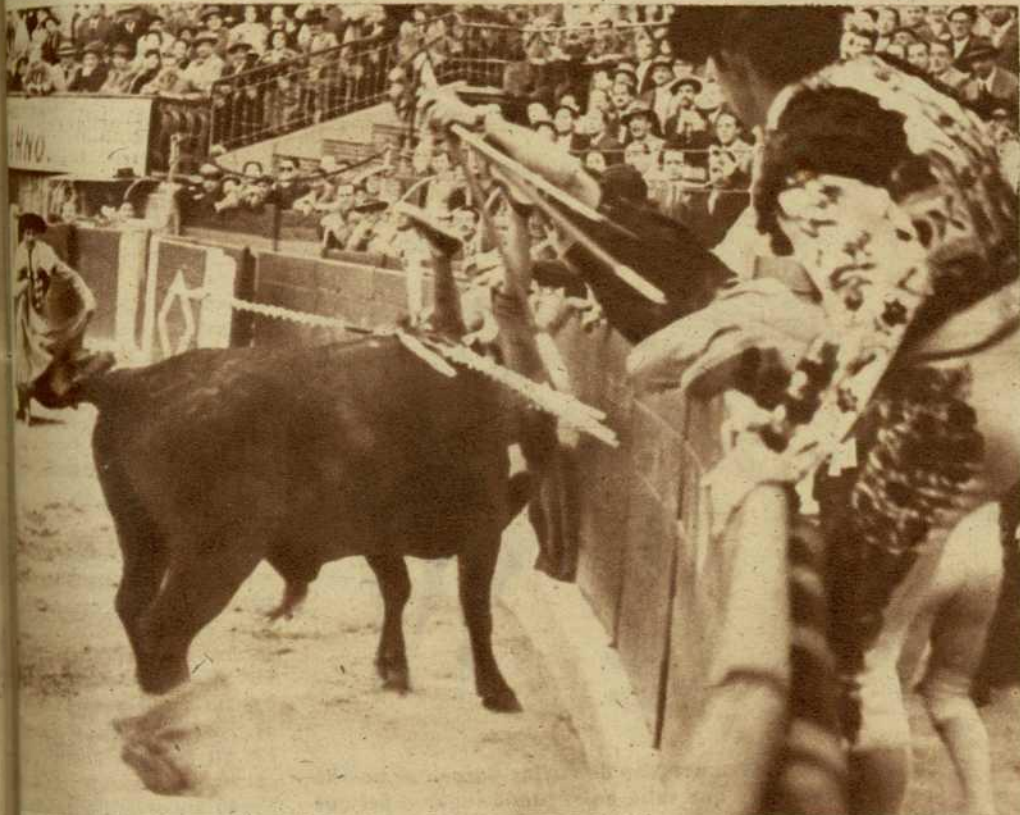
El jueves lidiaron reses de La Cova Luis Díaz, Fernando González y "Chamaco"

El domingo actuaron con reses de herederos de Arturo Pérez José María Recondo, Victoriano Roger, "Valencia", y "Chamaco"



Díaz muleteando a su primero

Un natural de Fernando González al quinto



La novillada del jueves no fué fácil para los toreros; pero la aspereza de las reses no fué obstáculo para que los tres matadores se arrimaran de firme y consiguieran hacerse aplaudir en muchas ocasiones.

El madrileño Luis Díaz fué ovacionado en el primero y cortó la oreja del cuarto. En el sexto estuvo bien.

Fernando González fué aplaudido en el segundo y ovacionado en el quinto.

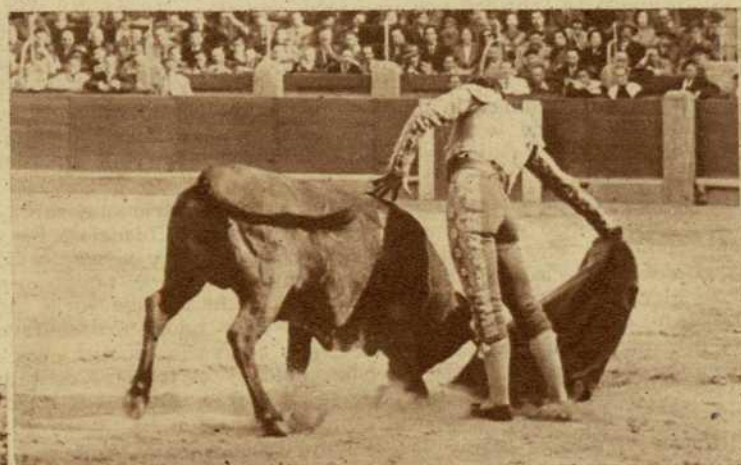
Antonio Borrero, "Chamaco", cortó una oreja del tercero, y como la presidencia no concedió la segunda fué obligado a dar dos vueltas al ruedo. Fué cogido por el sexto, y cuando era conducido a la enfermería volvió al ruedo. Voiteado de nuevo de forma emocionante, fué retirado a la enfermería y asistido allí de contusiones múltiples.

Los novillos de los herederos de don Antonio Pérez, corridos el domingo, fueron muy desiguales en bravura. El primero y el quinto fueron pitados en el arrastre y el sexto llegó defendiéndose al último tercio. Los otros fueron buenos.

José María Recondo, que toreó muy bien con el capote, oyó una ovación en el primero y cortó una oreja del cuarto.

Victoriano Roger, "Valencia", se lució mucho en la faena al segundo y cortó la oreja. En el quinto fué aplaudido.

"Chamaco", que fué cogido por el tercero, muleteó muy valiente, mató bien y cortó una oreja. En el último oyó palmas y pitos.



Un muletazo con la derecha de Victoriano Roger



Un característico lance de capa de José María Recondo



"Chamaco" en uno de sus ya clásicos muletazos (Fotos María Chivite)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN SEVILLA

Reses de Tassara para Antonio Vázquez, Rafael Jiménez, «Chicuelo», y Manuel Espinosa

UN lleno de solemnidades. Así puede calificarse el que registró la Real Maestranza el pasado domingo. Ello se debió fundamentalmente a la terna de matadores. Debutaba «Chicuelo» (hijo), que venía justamente precedido de una fidelidad a la estirpe en gracia y clase taurinas. Repetía Antonio Vázquez, que tan buena impresión produjo en su presentación el domingo anterior. Y completaba Espinosa, el torero de Cantillana, que gustó mucho cuando debutó en una jornada anterior, y traía a la Plaza el entusiasmo de una buena parte de la provincia. Los novillos de Clemente Tassara completaban los alicientes del cartel.

Nuestro gozo, sin embargo, en un pozo. Los resultados artísticos no correspondieron a las ilusiones del respetable, principalmente porque los astados no estuvieron a la altura de las circunstancias. Sin embargo, no todo debe achacarse a los novillos. Faltó algo más, como veremos, por partes.

Antonio Vázquez actuó en primer lugar. También en méritos debe ocupar este puesto en la reseña, pues él hizo lo mejor y casi lo único de la tarde. En verdad estuvo torero las dos horas, aunque no tuvo suerte para llevarse orejas. Su primero se inutilizó por una vara excesiva, y fué en vano que el torero de San Bernardo tratase de alegrarlo, y bien que puso interés y ángel en el intento. En su segundo, que, como todos, acusó mansedumbre, sin embargo consiguió la faena a fuer de exponer y porfiar, derrochando el empaque singularísimo de su dinastía, unido a una dosis considerable de su personal inspiración. Citó desde lejos y logró series completísimas de naturales, ligados con el de pecho y derechazos. No tuvo suerte al matar y perdió la oreja, pero dió la vuelta al ruedo.

«Es la imagen de su padre.» Este fué el comentario que subrayó la presencia y cuanto hizo en el ruedo Rafael Jiménez, «Chicuelo». Es un torero, en efecto, puero, elegante, frío y de gran clase. Pero acaso le falta —o le faltó el domingo— coraje. Por eso no triunfó, aunque tampoco pasase sin pena ni gloria. No: dejó impresión, y buena, y habrá que verlo. Además, en su descargo, está que los novillos no le ayudaron nada. Y a su favor, que se movió con una soltura de torero hecho, que contraría mucho a los que esperan siempre de un novillero la emoción subida y el tropiezo continuo. Habrá que verlo... y bien que confiamos que la «armará». En ambos toros tuvo detalles, y en los dos tendió a abreviar, matando pronto.

En las antípodas de «Chicuelo» se halla precisamente Espinosa, que se entrega con pasión, con ilusión y con valor temerario a todo lo que sale por los toriles. En su primero, manso, aguantó mucho, y apretándose lo indecible cuajó una serie de naturales largos, que se aplaudieron mucho.

Mató de media estocada y se le pidió la oreja por algunos sectores. En su segundo se comportó igualmente como un valiente, toreando con la derecha y logrando hacer pasar al enemigo en pases largos, de lenta ejecución. Mató de pinchazo y estocada y dió la vuelta al anillo.

DON CELES

El valiente Manolo Espinosa, muleteando al sexto (Fotos Arenas)



Un natural de Antonio Vázquez, al primero



Rafael Jiménez, «Chicuelo», toreando al natural



LA NOVILLADA DEL SABADO DIA 22 EN VALENCIA

Reses de Dionisio Rodríguez para Jaime Bravo, Paco Corpas y «El Turia»

PARECE como si aquí, en Valencia, el tiempo se haya declarado anti-taurino. Después de unos días magníficos, el sábado apareció el cielo cubierto de nubes, y como sucedió en la novillada anterior, a la hora anunciada para comenzar el festejo descargó un fuerte chaparrón que obligó a que comenzase con diez minutos de retraso. El cartel había despertado interés; pero a causa del mal tiempo, la entrada no pasó de regular.

Se lidiaron seis novillos de don Dionisio Rodríguez, de fina estampa, con peso y bien puestos de cabeza. Un lote precioso por todos conceptos, en cuanto a presentación se refiere. Con respecto a la bravura, el encierro fué desigual. Salieron tres novillos —primero, segundo y cuarto— extraordinarios, uno —el quinto— bastante bueno y dos —el lote de «El Turia»— que fueron sosotes, pero sin ofrecer peligro. Algunos se arrancaron con codicia a los caballos.

El primer espada era Jaime Bravo, de Méjico, que hacía su presentación en esta Plaza. Había interés en ver al diestro azteca, ya que se conocían sus éxitos por provincias. Su actuación no defraudó, ya que confirmó la fama de torero valiente de que venía precedido. Se ajustó a los toros de forma inverosímil, trasladando la emoción a los tendidos. En su primero no estuvo afortunado con la espada y perdió la oreja. No obstante dió la vuelta al ruedo, entre aplausos. En el otro falló también con el pinchazo. Fué aplaudido.



Un muletazo por alto de Carlos Corpas al novillo de bandera que salió en segundo lugar y del que cortó las orejas

Una pinturera faena de muleta que fué acompañada por las ovaciones y la música. Mató de una estocada de efectos fulminantes, y en medio de una gran ovación se le concedieron las orejas y fué obligado a dar la vuelta al ruedo. En su segundo consiguió, a fuerza de voluntad, sacar muletazos magníficos, con el mérito de hacerlo todo el torero. Fué aplaudido, saludó, desde el tercio y al final fué paseado a hombros.

Francisco Barrios, «el Turia», no tuvo suerte esta tarde. Le correspondió el peor lote y con él no pudo lucir ese toreo, lleno de exquisiteces, que practica. Estuvo voluntarioso y valiente, sobre todo en su segundo enemigo, al

que trató de hacer faena a fuerza de derrochar valor. Fué cogido varias veces. Con la espada estuvo decidido, escuchando aplausos de simpatía. Con el capote toreó, en dos o tres ocasiones, de forma maravillosa, siendo ovacionado.

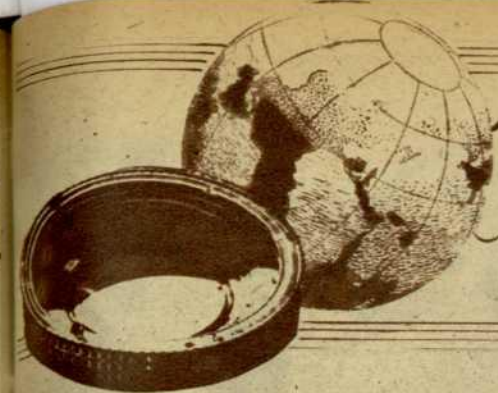
J. LLORET

«El Turia» en un muletazo por alto a su segundo novillo. «El Turia» no tuvo suerte en el lote que tuvo que lidiar (Fotos Vidal)



El mejicano Jaime Bravo entrando a matar con un pañuelo como muleta a su travieso segundo novillo





Por los ruedos del MUNDO

GRAVE COGIDA DE «CHAMACO»

Se ha celebrado en Córdoba la novillada de Feria, con reses de Bohórquez, que resultaron desiguales. Manuel de la Haba, en su primero, hace faena natural, derechazos y redondos, entre aplausos. Termina de media estocada y repite con una conchata. Gran ovación. En su segundo, faena dominadora. Una estocada y descabello al cuarto golpe. División de opiniones.

«Chamaco» veroniquea ajustado. Aplausos. Empieza faena con dos estatuarios que se jalean. Ovación. Sigue con pases muy ceñidos, en uno de los cuales es cogido y volteado. En brazos de las asistencias pasa a la enfermería. Despacha al novillo De la Haba, después de un trasteo breve, de dos medias estocadas. «Chiquilín», en su primero, hace faena al hilo de tablas entre aplausos. Destacan cuatro naturales dados con el de pecho. Lo despacha de varios pinchazos y una gran estocada. Ovación. En el quinto se desconfía y tira a abreviar, terminando de un pinchazo. División de opiniones. En el que cierra Plaza, después de unos pases, vuelve a desconfiarse y acaba de dos pinchazos y una estocada. Pitos.

En la enfermería facilitaron el siguiente parte fatal: «El diestro Antonio Borrero, «Chamaco», ingresó en la enfermería, donde se le apreciaron una herida contusa en la fosa iliaca izquierda penetrante en la cavidad abdominal, con salida del epiplón, y otra herida contusa en la región escapular y «shock» traumático. Pronóstico grave.»

Después de asistido en la enfermería fué trasladado al Hospital de la Cruz Roja.

MANOLO VAZQUEZ, EN LISBOA

En Lisboa se ha celebrado una corrida con toros de Pinto Barreiros. Los rejoneadores José Rodríguez y Laureano fueron aplaudidos.

Manolo Vázquez toreó muy bien de capa, pero no lució con la muleta, y Alfredo Leal fué ovacionado en sus dos faenas y dió vueltas al ruedo.

CORRIDA EN SANTAREM

En Santarem se ha celebrado una corrida de toros, con ganado de José Infante da Cámara. Los rejoneadores Paquito Mascarenhas y Manuel Conde fueron aplaudidos.

El matador Antonio Ordóñez alcanzó un triunfo, dando varias vueltas al ruedo.

«Joselillo de Colombia» también logró un éxito. Se le prodigaron ovaciones y dió la vuelta al ruedo en sus dos toros.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico se celebró una novillada con ganado de Jesús Cabrera, regular. Antonio Durán fué aplaudido en el primero. En el cuarto, buena faena para una estocada. Ovación. Cruz Portugal oyó en el segundo dos avisos, pero fué ovacionado por su labor con la muleta. En el último escuchó una ovación. Joselito Huerta fué cogido por el tercero, al que

Manolo Vázquez ha actuado en Lisboa.—Antonio Ordóñez y «Joselillo de Colombia» actuaron en Santarem.—Proyectos de toros en el Japón. Novillada en Méjico y novillos en Ciudad Juárez y Veracruz.—Novilladas en los ruedos de España.—Corrida benéfica en Bilbao.—Festival benéfico en Madrid.—La corrida de Beneficencia en Zaragoza.—Los heridos mejoran.—Los carteles de Alicante, ultimados.—Multa a un ganadero dejada sin efecto.—Manolo Carmona reaparecerá en breve



«Jumillano» ya ha abandonado el Sanatorio también; pero durante su permanencia en el lecho se distrajo muchas veces leyendo periódicos infantiles (Foto Martín)

mató bien y fué ovacionado. En el sexto, faena variada que prolongó demasiado y oyó un aviso.

NOVILLOS EN CIUDAD JUAREZ Y VERACRUZ

En Ciudad Juárez se celebró una novillada, en que

se lidiaron reses de Zacatepec, buenos. Antonio del Olivar, muy bien. Dos vueltas al ruedo. Raúl Espinola, vuelta y dos vueltas.

...

En Veracruz se celebró una novillada con ganado de Sánchez Hermanos. Manolo Márquez, en el primero, regular; del segundo cortó las orejas y rabo. Emilio Togores, orejas y ovación.

PROYECTOS EN EL JAPON

El empresario de la Plaza de toros El Toreo ha declarado que ha trasladado la temporada taurina en Tokio al mes de junio o julio, a causa de los tifones que en esta época del año perturban las islas.

De matadores tiene contratado a Fermín Rivera. Los toros serán transportados desde Manzanillo a Tokio en un barco de guerra japonés y pertenecerán a varias ganaderías.

Entre otros matadores que se piensa contratar figuran Luis Procuna, «El Soldado» y Guillermo Carvajal, así como el veterano español «Cagancho».

CAPITULO DE NOVILLADAS

En Almadén se celebró una novillada con ganado de Juan Tabernero, bueno.

Félix Morales, aplaudido. Pedro Gómez, vuelta. «Miguelito» escuchó un aviso. Enrique Cuartero, aplaudido. «Espartero II», un aviso. Pepito Gallego, oreja.

...

En Alpedrete se celebró una económica, con novillos de Ramón Laserna, buenos.

Joselito Escudero, oreja. Adolfo Moriente, oreja

...

En Manzanares fueron lidiados novillos de Escobar, peligrosos.

Pepe Carbonell, vuelta en uno. En el otro quedó conmocionado en la faena, pasando a la enfermería con conmoción cerebral y visceral y una herida en la mano izquierda. Pronóstico reservado.

Francisco Pita, aplaudido en los dos. En el que mató sustituyendo a Carbonell, oreja.

NOVILLADA EN EL MOLAR

El día 30 se lidiará en El Molar una novillada, en que se lidiarán dos ejemplares de Fermín Sanz con Francisco Urquiza, «El Granaino», como único matador.

BENEFICA EN BILBAO

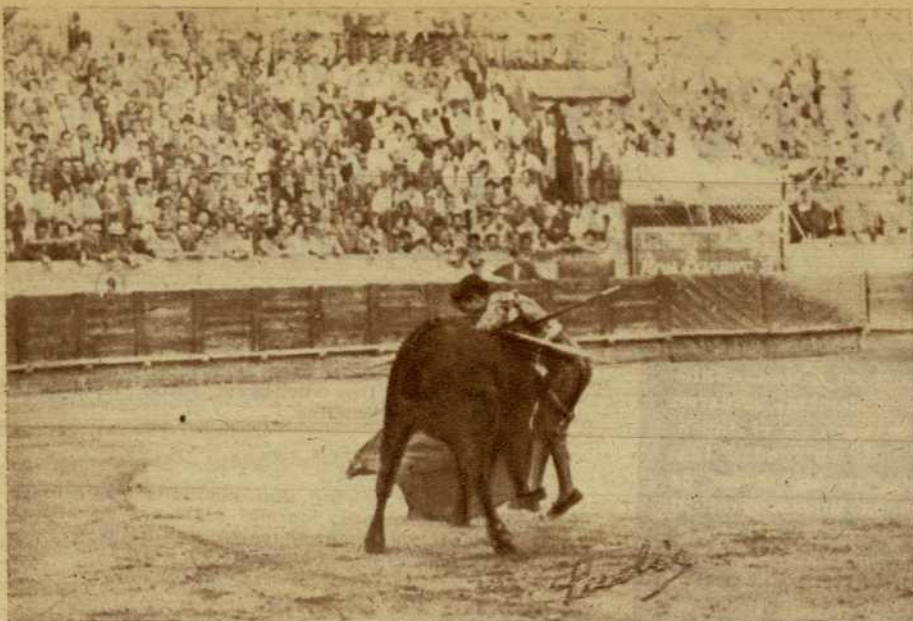
En Bilbao y para el 19 de junio, aniversario de la liberación de Bilbao, organiza el gobernador civil una corrida de toros a beneficio de la ciudad sanatorial



«Antoñete» —que ha salido ya del Sanatorio de Toreros— ha sido acompañado durante su estancia en el mismo por su madre, conjuntamente con la cual lee nuestro semanario (Foto Cano)



Recientemente se celebró un homenaje que los subalternos del toreo dedicaron al veterano crítico don Luis Uriarte, «Don Luis» es su firma, y a él pertenece este momento, en que el homenajeado da las gracias a los concurrentes (Foto Ruiz)



DOS MOMENTOS DE LA COGIDA DE "CHAMACO"

La última nota trágica de nuestra Fiesta ha sido la grave cogida de «Chamaco» en la novillada inicial de la Feria de Córdoba. La foto muestra el momento en que el pundonoso novillero onubense es prendido por el astado (Foto Ladis)

Hubo emoción en los tendidos porque la cogida fué de intenso dramatismo a las asistencias de la Plaza —siempre capaces de jugarse la vida por salvar la del ídolo caído— corren veloces hacia la enfermería (Fotos Ladis)

antituberculosa de Santa Marina. Actuarán en ella, con toros de Cobaleda, los diestros «Jumillano», «Pedrés» y «Antoñete».

En dos días que han permanecido abiertas las taquillas se han recaudado 250.000 pesetas.

FESTIVAL BENEFICO EN MADRID

En la Plaza de Madrid, y a mediados del mes de junio próximo, se celebrará un festival taurino a beneficio de los que fueron populares peones de brega «Posadero» y «Mella».

En este festejo tomarán parte destacadas figuras de la torería actual y algún matador de toros retirado en plena juventud..., que, a lo mejor, es el «Litri».

LA DE BENEFICENCIA EN ZARAGOZA

En Zaragoza, la Empresa de la Plaza de toros, de acuerdo con la Diputación, ha organizado la corrida de Beneficencia, que se celebrará el día 6 de junio, con toros de los Hermanos Ramos, procedentes de Galache, para «Pedrés», Juan Silveti y Carlos Corpas.

EL ESTADO DE LOS HERIDOS

El espada mejicano Miguel Angel se encuentra bastante mejorado de la cornada que sufrió en la Plaza de Sevilla. El matador de toros «Antoñete», herido en la Plaza madrileña el día 19, abandonó ya el Sanatorio de Toreros. El novillero Pedro Dargel presenta una herida en la región malar, y el banderillero Almensilla ha sido escayolado en esta semana. «Jumillano» y Villanueva abandonaron también el Sanatorio.

LOS CARTELES DE ALICANTE, ULTIMADOS

La Empresa de Valencia, que en unión de «Llapi-sera» y el empresario de Alicante, señor Guixot, organiza las corridas de las Hogueras de San Juan, de Alicante, han dejado ultimadas las combinaciones de los dos festejos, que serán las siguientes:

Día 24.—Un novillo para Peralta y seis toros de Donecq para César Girón, «Chicuelo II» y Carlos Corpas.

Día 29. Festividad de San Pedro.—Un novillo para Peralta y seis toros de Arranz para Julio Aparicio, «Jumillano» y «Pedrés».

MULTA DEJADA SIN EFECTO

Ha sido estimado y resuelto favorablemente el recurso de alzada interpuesto ante el Ministerio de la Gobernación por los ganaderos don Julio Morales y Hermanos, contra la sanción que les impuso la Dirección General de Seguridad por un supuesto arreglo de defensas de un toro lidiado en marzo del pasado año en la Plaza de Madrid, y queda sin efecto la sanción referida.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29
MADRID

LA PENA LITRI, DE LEON

Ha sido elegida la Junta Directiva de la Peña taurina valenciana Miguel Báez El León. La preside don Manuel Roca y está compuesta en los restantes cargos por don Alejandro Ros, don José Rodríguez, don Vicente Catalá, don Vicente Benlloch, don Manuel Noguera, don José Ordaz, don Joaquín Reynes, don Andrés Peiters y don Angel Sagrado.

A todos ellos deseamos muchos aciertos en su nuevo cargo.

NOVILLADAS EN ALBACETE Y LA RODA

ALBACETE (De nuestro corresponsal).—Con muy buena entrada se ha celebrado la inauguración de la temporada el domingo pasado, que consistió en una novillada concurso. Las reses, de don Juan Tabernero, de Salamanca, tuvieron casta y bravura. Pe-

pito Gallego fué el triunfador, al ejecutar una gran faena con pases de todas marcas, muy templados y artísticos. Cortó una creja, saliendo a hombros. «Miguelito», Félix Morales y Enrique Cuartero fueron muy aplaudidos. Pedrín Gómez dió la vuelta al ruedo y «Espartero II» estuvo mal. En esta novillada y en el tercer novillo fué probado el nuevo modelo de banderilla, inventado por don Sócrates Gómez Palazón, con resultado satisfactorio.

El próximo domingo se celebrará en La Roda la novillada de Feria y Fiestas de Primavera. Con novillos de Cobaleda, alternarán Fermín Murillo, José María Recondo y Pacquito Corpas.—Reverte.

ANIVERSARIO DEL CIRCULO DE PATERNA

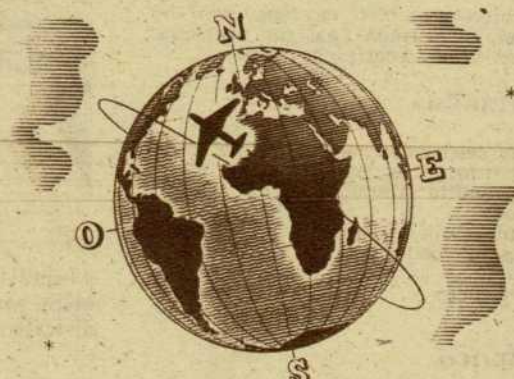
El día 1 del actual mes se celebró el quinto aniversario de la fundación de este Círculo Taurino con una cena en su local social, con la asistencia de la Directiva del Círculo Taurino Valenciano y autoridades locales, como así también del crítico taurino de Radio Nacional de España en Valencia, don Justo de Avila, «Muletilla», organizándose un ameno e interesante coloquio, dirigido por los secretarios de los dos Círculos aludidos, señores Crespo y Solís.

MANOLO CARMONA REAPARECERA EN BREVE

El matador de toros Manolo Carmona se halla en franca recuperación de facultades, después del grave percance sufrido en la Feria de Sevilla, y reanudará sus actuaciones el próximo día 4 de junio en Trujillo.

LOS CONTRATOS DE «EL CHULI»

«El Chuli», tras un breve paréntesis en su triunfal carrera, obligado por sus deberes militares, reanudará sus actuaciones próximamente en Valencia, para seguir después en Barcelona, Vic, Fezensac, Tarragona, Málaga y otras muchas plazas. En las que su apoderado, don Carlos Cuadrado, tiene escrituradas fechas.



B·O·A·C

LA RED MUNDIAL DE LINEAS AEREAS BRITANICAS

EUROPA • ASIA • AUSTRALIA • AFRICA • AMERICA

Doquiera que se halle Vd., cualquiera que sea su destino, habrá algún tramotor de la BOAC que vaya donde Vd. desea llegar. Contamos con servicios diarios entre todos los continentes, por cuatrimotores cuyas cabinas se encuentran a temperatura y presión siempre agradables a cualquier altura. El esmero en el servicio a bordo es nuestro orgullo.

Infórmese en cualquier Agencia (autorizada) o en las oficinas de Líneas Aéreas Británicas en Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca.

B·O·A·C cuida su bienestar

VUELE POR B·O·A·C



Consultorio Taurino

F. F.—San Sebastián. Atendiendo a su encornadura, los toros "reciben las denominaciones siguientes:

Astiblanco. El que tiene las astas blancas, excepto la punta, que es oscura.

Astifino. El de astas finas, delgadas y brillantes.

Astigordo. El de astas demasiado gruesas y ornamentadas.

Astillado. Cuando tiene uno o los dos pitones rotos, formando hebras en el final, por efecto de haber tirado derrotes contra cuerpos duros.

Astinegro. El que, como dice el nombre, tiene las astas negras o casi negras.

Astiverde. El de cuernos de color verdoso, excepto la punta, que es negra.

Bizco. Que tiene uno de los cuernos más bajo que otro, bien por estar caído o torcido, o por ser menos largo.

Brocho. Con astas que, sin ser gachas, son algo caídas y al propio tiempo apretadas.

Capacho. El toro de astas caídas y abiertas.

Cornalón. Que tiene grandes y largas las astas, pero en dirección natural.

Corniancho o corniabierto. Toro cuyos cuernos son abiertos en demasía, engendrando una cuna sumamente ancha.

Corniapretado. El de cuernos muy juntos, especialmente los pitones, y la cuna muy estrecha.

Cornivacado. El que tiene muy atrás el nacimiento de los cuernos y separada su inclinación.

Cornidelantero. El de astas cuyo nacimiento está en la parte de frente del testuz, siguiendo la dirección de ellas hacia adelante.

Cornigacho. El que tiene el nacimiento de las astas más bajo que de ordinario y su dirección es agachada.

Cornipaso. Cuando tiene los pitones vueltos rectamente hacia los lados.

Corniveleto. El de cuernos derechos y altos, sin la vuelta natural que suelen tener todos.

Cornivuelto. El que los tiene vueltos, pero hacia atrás.

Cubeto. El que tiene las astas tan caídas y juntas por los pitones que es casi imposible herir con ellas. Antes no era admisible para lidiarlo en corridas de cartel.

Despitornado. El toro cuyos cuernos están rotos, pero no romos, siempre que quede en ellos alguna parte de punta.

Escobillado. El que tiene uno o ambos pitones rotos y cuyas astillas forman una especie de escoba.

Gacho. El de astas que arrancan más abajo del sitio en que comúnmente apuntan y las tiene agachadas, pero sin abrir ni cerrar mucho.

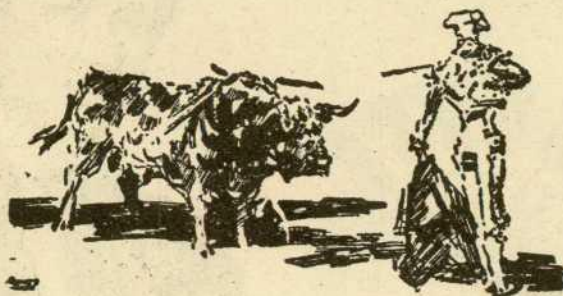
Hormigón. El que, a consecuencia de un gusano que va comiendo la punta, tiene los pitones poco agudos o redondos.

Mogón. El toro que tiene completamente roma la punta de su asta o de las dos. No es toro de Plaza en corrida de toros propiamente llamada así.

Playero. Todo bicho mal encornado en general, aunque comúnmente se aplica solamente al que es corniabierto con exageración.

Y Veletto. El de cuernos prolongados y altos.

La ganadería que fué de don Narciso Darnaude (heredero de don Gregorio Campos), fué vendida por dicho don Narciso, en el año 1930, a don Romualdo Aria de Reina, de quien la heredó en 1936 su viuda, doña Teresa Zayas, la cual hubo de venderla en 1938 a los señores Hidalgo Hermanos, y éstos, a su vez, la ven-



dieron en 1950 a su actual poseedor, don Arturo Pérez Fernández, de Sevilla.

Y la que perteneció a don Francisco Molina la compró en 1928 el que fué prestigioso empresario, don Eduardo Pagés, quien, poco después de transcurrido un año, la vendió a don José María Galache, de Villavieja de Yeltes (Salamanca). Hoy figura esta ganadería a nombre de Herederos de don José María Galache, y no debe confundirla usted con la de la señora Viuda de Galache (doña Caridad Cobaleda viuda del repetido don José María), de distinta procedencia.

J. C.—Granada. Las corridas del Corpus en esa ciudad el año 1904 fueron las siguientes:

Día 2 de junio. «Algabeño» y «Lagartijillo Chico», toros de Benjumea.

Día 3, Antonio Fuentes, «Algabeño» y «Lagartijillo Chico», toros de Miura.

Y día 5, «Bonarillo», Fuentes y «Lagartijillo Chico», toros de Murube.

L. S.—Madrid. El ex matador de novillos Amadeo Monleón y Climent nació en Gilet (Valencia) en febrero del año 1921, hizo su aprendizaje torero en los pueblos de tal provincia y en los de la de Albacete, sin realizar grandes progresos, y se presentó en esta Plaza de Madrid el 8 de mayo de 1949, para estoquear ganado de Arauz de Robles con Luis Peña y Gumer Galván. Su trabajo en tal ocasión resultó muy deficiente, y no sintiéndose con las debidas aptitudes para medrar, resolvió, con gran cordura, cambiar de rumbo. Hoy es un excelente mecánico, y, según nuestras noticias, posee un acreditado taller de automóviles en Valencia.

P. G.—Sevilla. Los matadores de toros especializados en dar la estocada se distinguieron bajo tal aspecto no solamente porque encontraran fácil la ejecución de la suerte, sino porque se estrechaban con los toros.

De Mazzantini, por ejemplo, podemos decirle que tenía en su casa una colección de chalecos que esta-

ban completamente destrozados por el roce de los pitones al pasar por su pecho.

Y del «Algabeño», que mató como hayan podido hacerlo los mejores, le podemos asegurar que terminó muchas corridas con la taleguilla destrozada.

Mucho hace la estatura para conseguir buenas estocadas; pero no se logran éstas frecuentemente si el diestro no se estrecha y pone la vista en el morrillo.

T. C. P.—Jerez de la Frontera (Cádiz). En nuestro número 448, y en esta sección, tenemos publicados ya los datos que

solicita del infortunado matador de toros llamado Juan Gómez de Lesaca; y posteriormente, en el 496, insertamos un extenso estudio del mismo, debido a nuestro erudito colaborador don Bruno del Amo, «Recortes». Mas como complemento, ahí va esa semblanza suya:

Sin carrera llamativa, pese a su gran vocación, pudo encontrar la ocasión de tomar la alternativa; carente de preceptiva, pecó, además, por torpeza; no mantuvo con firmeza ni con aplauso aquel grado, y al fin pagó su flaqueza víctima de un fiero astado.

N. S. C.—Barcelona. No tome usted las cosas tan a pecho y acepte esos apelativos que condena como lo que realmente son, o sea como hipérboles que ayudan a poner un poco de amenidad en estos menesteres taurinos. Velázquez y Sánchez llamó a Francisco Montes «Napoleón de los Toreros»; Mariano de Cavia dió a «Lagartijo» el nombre de «Califa»; «Don Modesto» hizo «Papa» a «Bombita», y unos llamaron «Maravilla» a Jose-lito y otros aplicaron a Belmonte el sobrenombre de «Terremoto». No se enfade usted por esto, que, además de ser intrascendente, ayuda a pasar el rato. Y no olvide que la hipérbole se ha llevado siempre mucho. Lope de Vega tiene un soneto en el que, por boca de su «alter ego», «El Licenciado Tomé de Burguillos», y al hablar de una dama a la que vió con un palillo en la boca, vierte esta preciosa imagen: «En un arco de perlas, una flecha». Ni perlas ni flecha, amigo; pero no me negará usted que es muy bonita esa manera de señalar. Deponga, pues, su enojo, con el que no remediará nada, y sepa, por último, que el hijo del «Algabeño», el que en la guerra de Liberación murió heroicamente por Dios y por España, se presentó en esa ciudad como novillero, en la Plaza de las Arenas, el 30 de abril del año 1922, alternando con Eugenio Ventoldrá y «Almanseño» (hijo) en la lidia y muerte de seis astados de la ganadería de Concha y Sierra.

P. C.—Sevilla. El hecho de que un diestro alcance un alto puesto en la consideración pública no compromete al que con su aplauso contribuyó a elevarle a seguir aplaudiéndole sistemáticamente, sólo porque en ocasión anterior le ayudó a subir, y hasta puede abstenerse de tocarle palmas e incluso trocar ésta en censuras—cuando las merezca—sin que ello signifique cambio de criterio ni siquiera implique equivocación alguna. ¿Está claro esto?

El que fué matador de toros sevillano Félix Velasco y Díaz falleció en San Luis de Potosí (Méjico) con fecha 17 de mayo del año 1923. Y Antonio Escobar, «el Boto», murió en el mismo país el 24 de enero de 1912.



NO ESTA ESTO MUY CLARO

Se cuenta por algunos que durante la época fernandina fué el espada Juan León el favorito del monarca, cosa que nos resistimos a admitir como cierta, porque Fernando VII no echaba nunca en saco roto la filiación política de cualquier ciudadano, y el torero de referencia fué un liberal así de grande. ¿Para otorgar preferencias a un partidario de la Constitución estaba el padre de Isabel II, sí, sí! ¿Como no, morena!

Pero algo habría de ello, cuando circuló por Madrid en aquellos años el epigrama siguiente, que no deja de ser expresivo:

*Juan León es un torero
al que no damos valor...
Y no obstante, es el primero
y está siempre en candelero...
¡REALMENTE, es el mejor!*

la Calidad



tiene su Sello...

... los «güenos» mozos de la torería, es natural que emocionasen los corazones de damiselas y mujeres de rompe y rasga. Cada héroe taurino, señor de ruidos y de latidos de corazones femeninos, tiene su amor verdad y el que le coloca la gente, gustosa de ver unidos los nombres de sus favoritos, él y ella, en parejas felices.

Esta estampa, del más puro sabor romántico, reproduce el bandó, cintas, rosas al pelo y justillo de madroñeras lucidos por Amparo Alvarez, «la Can panera», campanillita de plata para el corazón de «Cúchares», «el primer espada de España».

Vaya usted a saber las jugarretas de Cupido entre la hembra que defiende su mirada con el abanico y esa tranquilidad de currutaco del «Cúchares» dejándose querer, para asombro de damitas de la media almendra y mujeres de otros países, asombradas de la gallardía señorial de un «togueador».

(Archivo Conde de Colombl.)



y este es un Sello de Calidad

TERRY